

# MINISTERIO

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1994

adventista



Enfoquemos  
nuestra atención  
en **Cristo**

# MINISTERIO

adventista

AÑO 42 - Nº 251 – NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1994

**DIRECTOR:** Werner Mayr  
**REDACTOR:** Javier Hidalgo  
**CONSEJEROS:** Alejandro Bullón  
Jaime Castrejón S.  
**DIAGRAMADOR:** Leonardo Moreno

## CONTENIDO:

Félix Cortés A.

**Eventos finales: una perspectiva equilibrada** 3

Roy Adams

**Conforme al modelo. Cómo comprender el Santuario Celestial** 11

Angel M. Rodríguez

**Daniel 8 y 9 (segunda parte)** 19

Martin Weber

**¿Por qué estamos aquí todavía?** 27

Norman R. Gulley

**Enfoquemos nuestra atención en Cristo, no en nosotros mismos** 29

MINISTERIO ADVENTISTA es el órgano internacional de la Asociación Ministerial Adventista del Séptimo Día de las Divisiones Interamericana y Sudamericana.

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2428. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 322410	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199

Félix Cortés A.

# EVENTOS FINALES :

## UNA PERSPECTIVA EQUILIBRADA

### *Sermón*

#### I. INTRODUCCION

- a). En el Nuevo Testamento hallamos una serie de modelos conceptuales que se refieren a la iglesia:
- Un cuerpo - Romanos 12:5
  - Un reino - Apocalipsis 1:6
  - Un templo - 1 Corintios 3:16, 17
  - Un sacerdocio - 1 Pedro 2:9
  - Un edificio - Efesios 2:20-22
  - Una familia - Efesios 2:19
  - Una viña - 1 Corintios 3:5-9
  - Un rebaño - Hechos 20:28
  - Un pueblo - 1 Pedro 2:10
  - Una comunidad santa - 1 Corintios 1:2
  - Una nueva humanidad - 1 Corintios 15:22
- b). Estos conceptos o modelos de la iglesia del Nuevo Testamento son aceptados en mayor o menor grado por todas las demás religiones cristianas.
- c). Pero el Adventismo ha añadido otro concepto de la iglesia a esta lista.
- Un concepto que le añade un carácter dinámico y profético. Es el concepto de la iglesia como un MENSAJE DE ADVERTENCIA Y CONVOCACION.
  - El epitome de este modelo se encuentra, por supuesto, en Apocalipsis 14:6-12.
- d). No es por casualidad que nuestros pioneros se basaron en ese mensaje.
- Y no es por casualidad que nosotros, a través de nuestra historia, nos hemos vuelto una y otra vez a ese mensaje para comprender el tiempo en que vivimos y el papel que Dios nos ha asignado que desempeñemos como iglesia en estos últimos días.
- e). La iglesia a la cual se refiere Apocalipsis 14:6-12 no puede ser una iglesia común.
- No puede ser una iglesia satisfecha con sus instituciones ni dedicada a realizar "negocios eclesiásticos".
  - Es una iglesia para la hora final.

- Es una iglesia portadora de un llamamiento profético a unirse con Dios frente a la confederación del mal en los últimos días.
- f). A través de nuestra historia la escatología y la eclesiología se han nutrido en Apocalipsis 14:6-12.
  - Nuestra doctrina distintiva del santuario nos ha dado un sentido de urgencia del que las otras iglesias, para quienes la segunda venida de Cristo no es más que un credo, carecen.
- g). Para nosotros el MENSAJE es sumamente importante.
  - Este mensaje combina: Evangelio y juicio, adoración y advertencia, creación y sábado.
  - Es un mensaje para los últimos días que debe predicarse urgentemente a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

## II. EVENTOS FINALES: UNA PERSPECTIVA EQUILIBRADA

### 1. ¿Qué son los eventos finales?

- a). Es natural y lógico que esta iglesia tenga tanto interés en los eventos finales.
  - Y es natural que Dios haya dado a su iglesia tanta información acerca de los eventos finales.
  - Y es natural también que esta iglesia sea especialmente sabia e instruida en la **ESCATOLOGIA** que es la ciencia de las cosas últimas.
- b). A los grandes acontecimientos que ocurrirán en el tiempo del fin los llamamos:
  - Eventos finales
  - Eventos de los últimos días
  - La crisis final
  - La crisis venidera
- c). Elena G. de White, a quien le debemos mucha de nuestra comprensión de los eventos finales, los llama específicamente;
  - La crisis que se avecina
  - La crisis final
  - El conflicto final
  - La crisis venidera.
- d). Lo más importante que debemos saber en cuanto a esta crisis venidera es la causa por la cual ocurrirá: **Será la culminación del gran conflicto entre Cristo y Satanás.**
- e). La crisis final será un período breve justamente antes de la venida del Señor.
  - Se producirá porque Cristo y Satanás estarán haciendo esfuerzos supremos para ganar tantos súbditos para sus reinos como sea posible.
- f). La literatura adventista es en gran medida escatológica. Los siguientes cuatro libros —entre otros— tratan de manera específica el tema de los eventos finales:
  - *Eventos de los últimos días*, Elena G. de White
  - *Preparación para la crisis final*, Fernando Chaij
  - *El desafío del tiempo final*, Marvin Moore
  - *El día del dragón*, Clifford Goldstein
- g). Esta es una lista aproximada de lo que consideramos eventos finales.
  1. El sellamiento: el sello de Dios o la marca de la bestia.
  2. La lluvia tardía.
  3. El zarandeo.
  4. El fuerte clamor.
  5. La terminación de la obra.
  6. El fin del tiempo de gracia.
  7. La obra de engaño: el espiritismo.
  8. Las leyes dominicales.
  9. El tiempo de angustia previo.
  10. El tiempo de angustia.

- 11. Las plagas.
  - 12. La liberación del pueblo de Dios.
  - 13. La segunda venida de Cristo.
- h). En el año 1952 la Asociación General convocó a todos los teólogos adventistas de todo el mundo, para celebrar una conferencia bíblica. Específicamente asistió un maestro de Biblia de cada uno de los colegios adventistas de todo el mundo. Por cierto que asistió el estimado y querido maestro William E. Baxter.
- Como producto de todos los trabajos presentados en aquella conferencia se produjeron dos tomos de un libro llamado: *Our Firm Foundation* (Nuestro firme fundamento).
  - En el apéndice E del tomo 2 aparece un trabajo titulado: "**Secuencia de los eventos que ocurrirán bajo la sexta y la séptima plagas**".
  - Son 64 eventos bien diferenciados que, aunque ninguna lista es final ni totalmente confiable, porque nadie conoce con exactitud todos los eventos que ocurrirán en la crisis final, es digna de confianza como material de reflexión y como punto de partida para estudios más exactos.
- i). Podemos decir que con seguridad no sabemos todos los grandes eventos que conmoverán la tierra y el cielo en la gran crisis llamada: **La batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.**

## 2. Necesidad e importancia de conocer los eventos finales

- a). En primer lugar debemos conocer los eventos finales porque son acontecimientos gravísimos y terribles.
- Para el pueblo de Dios serán: Las horas más oscuras por las cuales pasará el pueblo de Dios a través de su historia.
- b). Daniel 12:1: "... será tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...".
- Joel 2:1: "Tocad trompeta en Sion y dad alarma en mi santo monte..."
  - *El Conflicto de los siglos*, pág. 680: "La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba".
  - *Profetas y reyes*, pág. 108: "Todo el universo contempla con interés indecible las escenas finales de la gran controversia entre el bien y el mal".
- c). El pueblo de Dios debe dedicar tiempo a conocer los eventos finales. Será importante conocer lo que estará ocurriendo. Eso le dará seguridad. No será tomado por sorpresa, aunque "la imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba".
- d). Debemos conocer la experiencia de Jesús ante el juicio del Sanedrín, ante el tribunal de Pilato y en la cruz.
- Jesús tenía una comprensión de los sucesos completamente diferente a los que le rodeaban.
  - Había dos puntos de vista con referencia a las cosas que estaban ocurriendo en la sala del juicio de Caifás, en el tribunal de Pilato y en la cruz.
  - Jesús veía los acontecimientos de una manera y sus enemigos de otra completamente diferente.

### A. El punto de vista de la mayoría

- Los dirigentes judíos que habían luchado por echarle la mano encima a Jesús, ahora se regocijaban porque lo tenían en sus garras.
- Estaban encantados y seguros de que tenían la victoria asegurada.
- Pilato y los soldados romanos veían a Jesús con lástima.
- Se había enfrentado a los judíos y había perdido la partida.
- No había dudas en cuanto a quién tenía la victoria.
- A la vista del mundo Jesús era un necio. Estaba equivocado y pronto estaría literalmente "muerto" a causa de su error.

- Los judíos habían ganado, Jesús había perdido.
- Esa era la "realidad" desde el punto de vista humano.

## B. El punto de vista de Jesús

- Pero Jesús no veía las cosas desde el punto de vista humano.
  - Sabía que estaban en juego cosas invisibles ante los ojos humanos.
  - Jesús sabía que se estaba librando una batalla mayor, que los ojos humanos no alcanzaban a ver, ni los oídos humanos a oír.
  - Jesús sabía que había un vasto universo del cual los seres humanos no tenían la menor idea.
  - Y para Jesús, esa visión cósmica era más importante que el conflicto visible que se estaba desarrollando en torno suyo en Jerusalén.
  - Pero algo más importante. Jesús conocía su papel en ese conflicto universal.
  - Sabía quién era: El Salvador del Mundo.
  - Varias veces, durante aquella noche, dijo cosas que nos dan una vislumbre clara de que él conocía bien los asuntos que estaban en juego.
1. Cuando uno de sus discípulos sacó una espada e hirió con poca convicción al siervo del sumo sacerdote cortándole la oreja, Jesús le dijo:
    - **Mateo 26:52: "... Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?"**
  2. Cuando el sumo sacerdote lo conjuró solemnemente en nombre de Dios a que dijera abiertamente si era Hijo de Dios o no, le dijo:
    - **Mateo 26:64: "Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo".**
  3. Dos veces le reveló a Pilato su conocimiento de la naturaleza universal del conflicto.
    - Cuando Pilato le preguntó: "**¿Eres tú rey de los judíos?**", Jesús le contestó: "**Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí**" (Juan 18:36).
    - Cuando se negó a hablarle a Pilato, éste le dijo: "**¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?**" (Juan 19:10).
    - Jesús le respondió: "**Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba**" (Juan 19:11).
    - Esa era la "realidad" desde el punto de vista de Jesús.
- e). La crisis final será para nosotros lo que el juicio ante el Sanedrín y ante Pilato fue para Jesús.
- Será un conflicto universal mucho más importante que lo que esté ocurriendo en la tierra desde el punto de vista humano.
  - Un conflicto mucho mayor, que los ojos y oídos humanos no podrán ver ni oír.
- h). Jesús sabía, más allá de toda duda, que era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.
- Sabía que era el único a quien Dios le había confiado la tarea de vindicar su carácter y salvar a la humanidad.
  - Ese conocimiento, aceptado y creído con fe incommovible, le dio valor, firmeza, y finalmente la victoria.
- i). Nosotros, usted y yo, estaremos de parte de Dios en la batalla final de la tierra contra el universo.
- Pero eso no lo verán los demás. Según ellos, nosotros seremos "la hez de la tierra".
  - **Profetas y reyes, pág. 444: "Satanás despertará indignación contra la minoría que se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Hombres encumbrados y célebres se unirán con los Inicuos y los viles para concertarse contra el pueblo de**

**Dios. Las riquezas, el genio y la educación se combinarán para cubrirlo de desprecio".**

- j). Cuando el mundo nos ridiculice y se burle de nosotros diciendo que somos una secta de fanáticos ignorantes
  - ¿Seguiremos creyendo que somos el pueblo remanente de Dios?
  - Las apariencias mostrarán lo contrario. ¿Podremos, a pesar de las apariencias, mantener fija nuestra mente en el hecho de que Cristo y Satanás están librando un conflicto decisivo?
  - ¿Seguiremos creyendo que Cristo nos ha llamado a su lado, aunque parezca que estamos en las garras de los enemigos de Dios?
- k). Jesús venció en su hora de crisis porque sabía lo que realmente estaba pasando.
  - Sabía y comprendía lo que sus enemigos ignoraban. Veía más allá de las tinieblas. Su fe se fortaleció por el conocimiento.
- l). Nosotros venceremos en la misma forma. Los que sepan y crean lo que Dios reveló del gran conflicto, de la crisis final, etc.
  - Su fe se fortalecerá por el conocimiento. Verán más allá de las tinieblas.
  - Sabrán que hay un conflicto mayor. Que el mundo está en guerra contra el Cordero.
  - Pero ellos se habrán puesto de parte del Cordero, y conocen y creen la promesa de **Apocalipsis 17:14: "Pelearán contra el Cordero y el Cordero los vencerá, porque él es el Señor de los señores y Rey de los reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos y fieles"**.
- m). Debemos conocer los eventos finales. Se nos amonesta definitivamente a estudiarlos con el propósito de conocerlos.
  - **Joyas de los testimonios, tomo 2, pág. 411: "... Y los jóvenes debleran entender...las cosas que acontecerán antes del fin de la historia del mundo. Estas cosas tienen que ver con nuestro bienestar eterno, y los maestros y alumnos deben prestarles más atención"**.
  - **Testimonies, tomo 7, pág. 14: "Aquellos que se coloquen bajo el control de Dios, para ser guiados por él, captarán el paso continuo de los eventos que él ha dispuesto que ocurran"**.

**3. Peligros de desequilibrio frente a los eventos finales.**

- a). Hay varios peligros que amenazan a quienes estudian o enseñan los eventos finales. Y esos peligros tienen graves efectos sobre la iglesia.

**1. El sensacionalismo.**

- Está relacionado con el énfasis en los eventos que entrañan peligro y suscitan el temor.
- Parece que los adventistas sienten una fascinación por la persecución, la ley dominical y el tiempo de angustia.
- Pero los mismos ponen poco énfasis en el **Evangelio eterno, la lluvia tardía, el fuerte clamor, la terminación de la obra y la segunda venida de Cristo.**
- La proclamación del mensaje del tercer ángel que es la última súplica de la misericordia a un mundo impenitente para que acepten el Evangelio eterno, será uno de los eventos más gloriosos y terribles del tiempo del fin.
- La tierra y todos sus habitantes se conmoverán hasta lo más profundo porque el Evangelio eterno se proclamará con el poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía y el falso evangelio se proclamará con el poder de espíritus de demonios obradores de milagros.
- Los hijos de Dios no serán víctimas pasivas, y mucho menos ovejas del matadero en la crisis final.
- Los santos serán actores principales en la más memorable confrontación entre el bien y el mal, la verdad y el error, de toda la historia.
- Por lo tanto no debemos hablar de la persecución, de la ley dominical y el decreto de muerte como si el pueblo de Dios no tuviera otra cosa que hacer en el tiempo del fin que huir.

- Por eso debemos amar la obra de Dios ahora. Debemos involucrarnos con todo lo que tenemos y somos en la proclamación del mensaje que Dios nos ha dado para este tiempo. Porque si estamos vivos y somos participantes del gran conflicto final, seremos actores de la conmoción que producirá en el mundo el fuerte pregón.
- Cuando ponemos énfasis sensacional en los aspectos más terribles de la crisis final pero olvidamos los más gloriosos, la iglesia adventista se convierte en la iglesia del temor.
- Eso está ocurriendo ahora mismo en muchos lugares, en muchas iglesias y en muchos corazones.
- Dios ha advertido específicamente contra este peligro:
- **Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 438: "Muchos apartarán su mirada muy lejos de los deberes actuales, del actual consuelo y de las presentes bendiciones, y pedirán prestado dificultades para la crisis futura. Esto significará fabricar un tiempo de angustia anticipado".**
- **Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 211: "Hay un tiempo de angustia que se aproxima para el pueblo de Dios, pero no hemos de mantener eso constantemente delante de los nuestros, manejándolos de tal manera que pasen por un tiempo de angustia de antemano. Ha de haber un zarandeo entre el pueblo de Dios, pero no es ésta la verdad presente para llevar a las iglesias".**

### 3. El peligro del engaño.

- Dios ha advertido claramente en cuanto al peligro de ser engañados en los asuntos del tiempo del fin.
  - Jesús dijo: "Mirad que nadie os engañe".
  - En relación con la fecha y la forma de su venida dijo que vendrían falsos cristos y falsos profetas diciendo cosas tan convincentes y realizando milagros tan asombrosos, que engañarían, "si fuera posible, aun a los escogidos" (Mateo 24:23-27).
  - San Pablo se vio obligado a decir a los tesalonicenses, con relación a la segunda venida de Cristo y los eventos que ocurrirían alrededor de ella: "Nadie os engañe en ninguna manera" (2 Tesalonicenses 2:3).
  - En el Apocalipsis (16:13, 14) dice que antes de "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", saldrán espíritus de demonios que harán señales y prodigios, al grado de hacer descender fuego del cielo a la tierra y lograrán engañar a todos los reyes de la tierra.
- b). Los eventos serán tan asombrosos, y lo que estará en juego será de tal importancia, que el engaño será una parte importante de los acontecimientos que tendrán lugar en la crisis final.
- c). A pesar de las más solemnes advertencias, durante la historia adventista se han hecho más de veinte intentos de establecer una fecha para la segunda venida de Cristo.
- Todo comenzó con la convicción de que Jesús vendría a esta tierra el 22 de octubre de 1844.
  - Después se tuvo la esperanza de que volvería más o menos al mismo tiempo en 1845.
  - Después el pueblo adventista se preguntó: ¿No vendrá en 1851? ¿En 1894?
  - Más recientemente la especulación se centró en 1917. Luego en 1928, 1938 y 1964.
- d). Más recientemente algunos del pueblo de Dios han calculado los años del jubileo y decidieron que Jesús volvería en 1987.
- Otros cálculos del jubileo centraron su venida en 1991 y 1994. Algunos sugieren que el año será 1996 o 1998.
  - Otros más tratan de hacer cálculos del tiempo de su venida basados en siete ciclos de 1,000 años cada uno.
- e). el pastor George Reid, presidente del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, dice en una ponencia acerca del milenialismo que 63 grupos independientes, pero dentro de nuestra iglesia, están enseñando con diverso grado de verdad y error, las profecías



del tiempo del fin.

- f). Sabemos que las declaraciones proféticas de la Biblia son sumamente breves. Y muchas almas fervientes no resisten la tentación de suplir los detalles de las profecías no cumplidas.
  - Tenemos un mensaje que debemos predicar, y debemos hacerlo con valor y determinación. Pero hay gran diferencia entre la proclamación de las grandes profecías de tiempo de la Biblia y las especulaciones con respecto a los acontecimientos actuales que parecen cumplir las profecías bíblicas.
  - Por supuesto que en cierto grado tenemos que manejar las profecías no cumplidas, pero si nos concretamos a declarar lo que los profetas han dicho, estaremos seguros. La tentación consiste en querer suplir los detalles sobre los cuales los profetas guardan silencio.
- g). Es desafortunado que alguien caiga en la tentación de entrar en especulaciones sobre los detalles no revelados de las profecías no cumplidas.
  - Más grave aún es que alguien procure construir, a partir de algunos acontecimientos actuales, toda una cadena de eslabones lógicamente conectados para concluir poniendo alguna fecha para la venida de Cristo.
  - Donde la Biblia y el Espíritu de profecía guardan silencio en cuanto a los detalles de los eventos futuros, la reverencia y el recuerdo de los daños que han causado otros especuladores deberían inducirnos a guardar silencio.
- h). Aunque afortunadamente pocos caen en este tipo de tentaciones, basta que unos pocos lo hagan para que la confusión, el chasco, la vergüenza y la perplejidad afecten a muchos adventistas y a la iglesia en general.
  - Las prudentes palabras del pastor Jaime White escritas en 1857 todavía constituyen un buen consejo en la actualidad: **"Al Interpretar profecías no cumplidas, donde la historia no está escrita, el estudiante debiera presentar su exposición sin demasiado dogmatismo para que no se encuentre extraviado en el terreno de la fantasía. Hay quienes piensan más sobre la verdad futura que sobre la verdad presente. Ven poca luz en el sendero en que caminan, pero creen que ven gran luz delante de ellos. Las opiniones respecto a la cuestión del Oriente se basan en profecías que no se han cumplido aún. En estos casos debiéramos andar con cautela y nuestras definiciones debieran ser cuidadosas para que no se nos encuentre quitando lo hitos que se han establecido firmemente en el movimiento adventista. Puede decirse que hay consenso general sobre este tema... Pero es inquietante preguntarse cuál será el resultado de este dogmatismo en cuanto a profecías no cumplidas si las cosas no salen como se espera tan confiadamente".** (Citado en *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 4, pág. 902).
- i). Tenemos que ser muy cuidadosos, porque Jesús que conocía el futuro y lo que ocurriría en el tiempo del fin, dijo: **"Mirad que nadie os engañe"**.

### 3. La importancia de la preparación.

- a). Lo más importante es la preparación. Si el estudio o el conocimiento de los eventos finales no nos inducen a leer la Biblia y a caer de rodillas, es mejor no estudiarlos ni conocerlos.
- b). El mayor peligro es que apartan nuestra mente del Evangelio eterno.
  - Nos inducen a creer que la salvación consiste en tener fe y valor para permanecer fieles en la crisis final. Pero nuestra salvación no depende de eso. El que no llegue salvo a la crisis no podrá permanecer fiel.
  - Nuestra salvación no depende del conocimiento de los eventos finales.
- c). El estudio y el conocimiento de los eventos finales deben inducirnos a una preparación cabal, mediante la lectura de la Palabra de Dios y la oración.
- d). El estudio y el conocimiento de los eventos finales deben inducirnos a establecer una relación íntima con Jesús. Una relación de pacto, de amor, de fe, de servicio, de dependencia.
- e). Una relación experimental, tan íntima, que podamos mantenerla en las horas más oscuras por

las cuales tendremos que pasar.

- f). Hemos de comprender que ser cristiano no es ser buena persona. Ser cristiano no es ser miembro de una iglesia cristiana. Ser cristiano no es conocer la verdad. Ser cristiano no es pertenecer a la iglesia verdadera. Ser cristiano no es pertenecer a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- Ser cristiano es tener una relación personal, íntima, de fe, de amor, de pacto, con una persona: Jesucristo.
- g). Por eso Dios ha dicho mediante su sierva: **"Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios"** (*Profetas y reyes*, pág. 461).
- **"Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz... ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atendrán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?"** (*El conflicto de los siglos*, pág. 683).
  - Mediante el estudio de la Biblia desarrollarán una relación experimental con Jesús.
  - Mediante el estudio de la Palabra de Dios podrán mantenerse como viendo al invisible. Podrán tocar, oír, ver al Verbo de vida.
  - Mediante la lectura de la Palabra de Dios ellos mismos se conocerán mejor y conocerán personalmente a Dios. Serán llevados a la condición que deben alcanzar y que de otra manera ni siquiera podrían discernir.
  - El que estudia la Biblia con oración llega al misterio de conocer a Dios. Este conocimiento es el que debemos alcanzar todos si queremos ser salvos, porque Jesús dijo: **"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado"** (Juan 17:3).

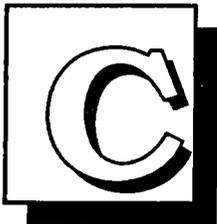
### III. Conclusión

- a). El que tenga una relación con Jesús así, podrá decir en la hora de la prueba: **"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"** (Rom.8:35-39).

# CONFORME AL MODELO

## ***Cómo comprender el Santuario Celestial***

***La naturaleza de la correspondencia entre el tipo y el antitipo en este caso particular es bastante instructiva***



onforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis" (Exo. 25:9).

"Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le

advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte" (Heb. 8:5).

¿Cómo deben entenderse estos textos? Muchos adventistas insisten que estos pasajes indican una perfecta correspondencia entre el santuario terrenal y el celestial. En otras palabras, una pequeña mesa con los panes de la proposición en el santuario terrenal señala a una gigantesca o mucho mayor en el celestial; un pequeño altar del incienso aquí, a uno más grande allá; y así por el estilo.

Es posible que algunos sientan que esta comprensión literal del santuario celestial sea completamente inofensiva. Pero, ¿no constituye acaso un serio impedimento en nuestras

consideraciones del santuario, es decir, en la forma en que presentamos la doctrina a los nos adventistas e incluso a los escépticos? Más todavía, ¿no podría restarle eficacia al mensaje que Dios quiere que presentemos a los pueblos de todas las culturas y de todas filiaciones sean éstas filosóficas, o intelectuales? ¿Nos ayuda o nos estorba este literalismo extremo en nuestro esfuerzo por enfocar la atención de la gente en lo que todos consideramos ser la esencia, el corazón, del mensaje del santuario? Estas preguntas son importantes. Con seguridad el significado y la importancia del concepto del modelo nos mueve a un estudio cuidadoso.

Para ayudarnos a comprender el significado y la importancia del mensaje del santuario, analizaré dos problemas relativos al enfoque literalista, y luego haré una afirmación sobre la realidad del santuario celestial.

### **Problema 1: Imprecisión de la palabra "modelo"**

En Exodo 25:9 Dios le ordena a Moisés que construya un santuario de acuerdo al "modelo" (hebreo *tabnith*)<sup>1</sup> de lo que había visto en el monte

Sinaí. A primera vista esto parece una declaración más bien directa, que difícilmente necesita interpretación. Sin embargo, la situación no es así de simple.

Examinemos brevemente aquellos pasajes de Exodo que se relacionan con la construcción de un edificio según un modelo. Cuando lo hacemos según el fondo de lo que yo llamo "sentido común santificado", comenzamos a tener una mejor idea de la clase de carga semántica que no se suponía que el término *tabnith* llevara.

Después de este uso inicial en Exodo 25:9 reaparece en el versículo 40, al final de una extensa descripción del arca del pacto, de la mesa de los panes de la proposición, y el candelabro de oro. Es posible que alguien diga que estos muebles, quizá a causa de su aparente elegancia, poseen suficiente dignidad, por así decirlo, para estar en el santuario celestial. Yo sé que este ejemplo no ayuda substancialmente el caso que estamos tratando de elucidar.

La tercera mención del concepto de modelo se encuentra en Exodo 26:30. Aquí Dios le recuerda a Moisés que erija el tabernáculo: "Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo (*mishpat*) que te fue mostrado en el monte". Aunque *mishpat* (significa "juicio" o "regla"), se usa en este texto en lugar de *tabnith*, el contexto hace absolutamente claro que estamos manejando la misma idea que en Exodo 25:9, 40. *Mishpat* es equivalente aquí a *tabnith*.

Note ahora que la idea de modelo sigue una descripción detallada de la cortina de pelo de cabra, las tablas, los corchetes, y las barras. En este punto la mente sensible comienza a cuestionar la validez de suponer la presencia de artículos tan mundanos y puramente contingentes en el santuario celestial.

La cuarta ocurrencia de la idea de "modelo" sin embargo, da a nuestro sentido común santificado su primer serio revés. Sin el uso esta vez de ningún término especial (como *mishpat* o *tabnith*) la idea ocurre después de una descripción del altar de las ofrendas encendidas. "Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar... Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas... Y le harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros... Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. Y la pondrás dentro

del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. Harás también varas para el altar... Lo harás hueco, de tablas; *de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás*" (Exo. 27:1-8).

Parece razonable concluir que aunque los instrumentos descritos aquí sólo seguían el modelo que se le dio a Moisés en el monte, un altar tal, con sus accesorios, no es para estar en el cielo. Esta conclusión está confirmada por la obra real del antitipo. El Calvario, como debería ser claro para todo cristiano, representa al altar de las ofrendas encendidas. Fue allí donde nuestro Señor fue ofrecido, pero *¡cuán diferente fue en forma física de su contraparte típica!*

En el tipo vemos un atrio sagrado rodeado de cortinas; en el antitipo, la desnuda y profana colina del Calvario. En el tipo, un altar hecho de bronce; en el antitipo, una cruz de madera. En el tipo un afilado cuchillo que degollaba a la víctima; en el antitipo, la garganta de la víctima no fue tocada, pero sus manos y sus pies fueron traspasados con clavos romanos. El tipo revela una víctima indefensa en manos de un sacerdote; el antitipo, el Hijo de Dios, era al mismo tiempo el sacerdote y la víctima. En el tipo la sangre debajo del altar de bronce fluía y tocaba sus cuatro cuernos por medio de los dedos del sacerdote; pero nadie recogió esa corriente carmesí que fluyó del Calvario.

Y así podríamos seguir, si el espacio lo permitiera. Es cierto que los paralelismos son reales, pero los contrastes son igualmente agudos y muy notables. ¡Nada en el tipo podía describir la gloria de aquella mañana de resurrección cuando Cristo, la víctima cósmica, se levantó triunfante de la tumba, vivo para siempre, con las llaves del infierno y de la muerte fuertemente asidas en sus manos traspasadas por los clavos!

La naturaleza de la correspondencia entre el tipo y el antitipo en este caso particular es bastante instructiva. Suscita la pregunta: ¿No será que la idea del "modelo" debe entenderse primariamente en un nivel funcional y teológico más profundo?

Nótese, en esta conexión, cómo maneja la idea del modelo el libro de Hebreos. En Hebreos 8:5 el autor explica que los sacerdotes levíticos servían lo que era "figura (*ypodeigma*) y sombra (*skia*)" de las cosas celestiales, una referencia obvia, parecería, a Exodo 25:40 en la cual Dios ordena a Moisés que construya el tabernáculo y sus accesorios "conforme al modelo (*typos* en Hebreos) que se te ha mostrado

en el monte" (Heb. 8:5).

De modo que aquí se han introducido tres términos: *hypodeigma*, *skia*, y *typos*. ¿Cómo hemos de entender estos tres términos?

*Hypodeigma* significa, generalmente, "ejemplo", "modelo", "patrón". Aquí en nuestro pasaje tiene el sentido de "copia" o "imitación". *Skia* significa una "sombra" o una "prefiguración". *Typos* se traduce como "patrón" o "modelo".<sup>2</sup>

Podríamos decir más acerca de los significados de estos términos, pero el contexto es más importante, porque muestra la forma en que el autor mismo comprendía y usaba estas expresiones. El contexto hace evidentes los siguientes puntos:

1. Para el autor de Hebreos, el término hebreo *tabnith* (usado en Exodo 25:40 y al cual él se refiere como prueba de su aseveración) es rendido adecuadamente por la palabra griega *typos* (patrón, modelo), pues de otra manera es obvio que no la habría empleado en la traducción (Heb. 8:5).

2. *Typos*, a su vez, queda apropiadamente capturado en las palabras *hypodeigma* y *skia*, porque el autor usa estos dos términos para explicar las relaciones entre los ministerios terrenal y celestial, del mismo modo en que lo hace con *typos* en el mismo pasaje (Heb. 8:5). Además, mi lectura del contexto me lleva a concluir que *hypodeigma* y *skia* se usan en forma sinónima.

3. Esto significa que *hypodeigma* y *skia*, tanto juntos como separadamente, son equivalentes de *typos*. De modo que podríamos substituir apropiadamente cualquiera de esas dos palabras por *typos* en Hebreo 8:5 en la traducción de la palabra hebrea *tabnith*.

Si nuestro razonamiento es correcto hasta aquí, entonces es correcto avanzar un paso más. Haremos esto sobre la fuerza de un contraste muy significativo que se hace en Hebreos 10:1. Aquí la limitación de la ley (de los sacrificios) se basa en el hecho de que era simplemente la "sombra (*skia*) de los bienes venideros, no la imagen (*eikon*) misma de las cosas". Así que el autor pone a *skia* y *eikon* en agudo contraste.

*Eikon* que aquí significa "forma", "imagen", "apariciencia",<sup>3</sup> es la palabra que usa el Nuevo Testamento para traducir el término hebreo *tselem* (imagen), palabra que describe la correspondencia espiritual entre Dios y el hombre en el principio, o entre padre e hijo (véase Gén. 1:26, 27; 5:3; cf. 1 Cor. 11:7; 15:49). Es una palabra fuerte y ha sido empleada

para describir la relación entre Cristo y el Padre (véase Col. 1:15; cf. 2 Cor. 4:4). Pero no importa cuán fuerte sea la palabra, ningún estudioso de la Biblia que sea cuidadoso intentaría sacar una descripción de Dios basada en su reflejo sobre la humanidad, ni siquiera Jesús cuando estaba sobre la tierra. Un instinto espiritual nos impide hacer una comparación tan precaria.

El punto es este: Si un instinto espiritual nos impide dogmatizar aun cuando tenemos una fuerte (*eikon*) correspondencia, ¡cuánto más fuerte debería ser la disuasión cuando sólo hay una relación *skia* (o *typos* o *hypodeigma*)!

No es extraño entonces que el apóstol se refiera al servicio del tabernáculo terrenal como una parábola (*parabole*) del presente ministerio sumosacerdotal de Cristo (Hech. 9:9). No debería esperarse que el simbolismo típico, como una parábola, representara todo, especialmente cuando recordamos que el libro de Hebreos razona principalmente más por *contraste* que por *comparación*. Esto significa que el movimiento es desde lo nuevo hacia lo viejo, mucho más que de lo viejo hacia lo nuevo. Para decirlo de otro modo, deberíamos luchar para mostrar, no cuánto las cosas del cielo reflejan las de la tierra, sino cuán diferentes e inferiores son las cosas de la tierra al compararlas con la realidad celestial o con el arquetipo.

Esto requiere un sentido común iluminado para entender que ciertas cosas se siguen del concepto del "modelo" y que otras no. Y lo que hace a veces más frustrante la tarea de discriminar es la carencia de reglas hermenéuticas (de interpretación) para guiarnos.

Esto no debería sorprendernos. Una gran parte de la relevancia continua de ciertas verdades cardinales de la Escritura (la expiación, por ejemplo) se basa precisamente en el lenguaje figurativo a través del cual se nos han revelado, lenguaje que a menudo les permite trascender las barreras temporales, culturales e incluso conceptuales. Resistamos, entonces, la tentación, surgida de un deseo insano de precisión científica, de sujetar todo simbolismo escriturístico al análisis científico.

Así que sería inapropiado buscar una correspondencia matemática exacta entre el tipo terrenal y la realidad celestial. La palabra "modelo" no puede llevar todo el significado que muchos quieren darle.

## Problema 2: Diferencias entre el tabernáculo del desierto y el templo de Jerusalén.

Incluso el lector casual que revisa superficialmente la descripción bíblica del templo de Jerusalén nota ciertas diferencias estructurales y decorativas entre éste y el tabernáculo del desierto. Entre ellas están:

1. El templo de Jerusalén contenía al menos dos atrios, no simplemente uno como el tabernáculo del desierto (véase 2 Rey. 21:5; 23:12; 2 Crón. 4:9; 1 Rey. 6:36; Jer. 36:10; cf. Exo. 27:9). (Había un "gran atrio" [véase 2 Crón. 4:9] al cual toda la gente tenía acceso, y un "atrio interior" [véase 1 Rey. 6:36; 2 Crón. 4:9; Jer. 36:10], el cual era mayormente para los sacerdotes y levitas.)

---

Resistamos,  
entonces, la  
tentación,  
surgida de un  
deseo insano  
de precisión  
científica,  
de sujetar todo  
simbolismo  
escriturístico al  
análisis científico

---

2. En el tabernáculo del desierto sólo había una entrada para el atrio, mientras que seis puertas conducían a los recintos del templo de Jerusalén (véase 1 Crón. 9:18; Jer. 26:10; 36:10; 2 Rey. 15:35; cf. 27:16).

3. El tabernáculo del desierto era una tienda portátil. El templo de Salomón, por las obvias

razones de que Israel estaba ahora totalmente establecida en su tierra, era una edificación palaciega construida de piedras (véase 1 Rey. 6:7; cf. Exo. 26:1, 7), lo cual nos da, quizá, otra razón válida para no forzar demasiado fuertemente la correspondencia entre el santuario terrenal y el celestial. El uno existía en la tierra, ¡el otro existe *en el cielo!*

4. El tabernáculo del desierto contenía un solo candelabro en el lado sur y la mesa de los panes de la proposición al lado norte. Por contraste, el templo de Jerusalén contenía diez candelabros y diez mesas de los panes de la proposición, y en ambos lados, norte y sur, o derecha e izquierda (véase 2 Crón. 4:7, 8).

5. Y del mismo modo que el tabernáculo del desierto, todo el interior del templo de Jerusalén estaba adornado con figuras de querubines. Sin embargo, en el templo de Jerusalén tenía en su interior un despliegue de palmeras, flores, leones y bueyes (véase 1 Cor. 6:18-20, 22, 29-32, 35; 7:29, cf. Exo. 26:1).

6. Uno de los atrios del templo de Jerusalén contenía un gran mar de bronce, o tanque, que estaba colocado sobre las ancas de doce bueyes de bronce que miraban hacia los cuatro puntos cardinales. No existía esto en el tabernáculo del desierto. Además, el atrio del templo contenía diez fuentes móviles en vez de una, como era el caso del tabernáculo (véase 1 Rey. 7:23-39; cf. Exo. 30:18, 24).

7. A la entrada del templo de Salomón había dos gigantescas columnas de bronce llamadas Jaquín y Boaz, coronadas con lirios (véase 1 Rey. 7:21, 22; 2 Crón. 3:15-17). Salomón "hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas". No he visto ninguna especulación acerca del significado teológico de estas columnas, pero ellas constituían una de las más notables diferencias con el tabernáculo del desierto. El erudito del Antiguo Testamento William Shea sugiere que estas columnas tenían faroles (vasos metálicos) en la parte alta para la luz, algo que el tabernáculo del desierto no necesitaba, bendecido como era con luz divina y milagrosa.<sup>4</sup>

A estas diferencias podrían añadirse muchas otras de menor significado que, cuando se combinan con las obvias diferencias en la apariencia de las dos estructuras: la primera, una humilde tienda; la otra, un ornado edificio palaciego, constituyen algo

que no pueden ignorar simplemente aquellos que desean mantener una estricta interpretación literal de un edificio "conforme al modelo".

Pero no debemos olvidar que el templo de Jerusalén, como el tabernáculo del desierto, fue construido conforme al modelo celestial. "Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová... Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová que me hizo entender todas las obras del diseño" (1 Crón. 28:11-19).

Comentando esto, Elena G. de White dice que "David dio a Salomón instrucciones minuciosas para la construcción del templo, con modelos de cada una de las partes, y de todos los instrumentos del servicio, tal como se los había revelado la inspiración divina".<sup>5</sup>

Además, estamos seguros que los constructores de Salomón, aunque eran gente contratada de una nación pagana, siguieron los planos divinos, como quedó demostrado por la impresionante aprobación de Dios en la dedicación del templo. El lo llenó con la nube de su gloria de modo que "no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios" (2 Crón. 5:14).

El punto, entonces, es éste: si tanto el tabernáculo del desierto como el templo de Jerusalén fueron contruidos según el modelo celestial, ¿cómo puede comprenderse un "modelo" en un sentido estrictamente literal cuando en muchos detalles las dos estructuras exhibían tan notables diferencias? Y la situación se vuelve aun más compleja si tomamos en cuenta las mayores variaciones y aplicaciones indicadas en el templo ideal de Ezequiel (véase el cap. 40:1-43:27).

Por supuesto, podrá argüirse que si Dios dio planos tanto a Moisés como a David, independientemente de cuáles fuesen las diferencias, los detalles de ambos edificios deberían considerarse como importantes. Esto es cierto. Pero al menos, tales diferencias deberían alejarnos del dogmatismo acerca de la apariencia exacta del santuario celestial basado en nuestro conocimiento del terrenal. Seguramente un gran número de diferencias en los detalles es puramente contingente, relacionado con el tiempo, el lugar y las

circunstancias, la luz de Jaquín y Boaz, por ejemplo. Estas habrían reemplazado la luz sobrenatural (Exo. 40:34-38) del tabernáculo del desierto.

### ¿Qué significa, entonces, "modelo"?

La evidencia nos lleva de este modo a las siguientes conclusiones preliminares:

1. No son los detalles estructurales del tabernáculo/templo lo más importante. Más bien, es el plan original. Sobre este punto llamamos la atención a ciertos elementos básicos que caracterizaron las tres representaciones del santuario, sin importar las otras variantes. Entre ellos:

a. Los tres (el tabernáculo, el templo de Salomón y el templo ideal de Ezequiel) miraban hacia el mismo punto cardinal, esto es, hacia el este (véase Exo. 17:9-16; Lev. 16:15-14; Núm. 3:38; 2 Crón. 4:10; Eze. 8:16).

b. Cada uno contenía tres divisiones básicas: (1) el atrio; (2) el lugar santo; y (3) el lugar santísimo.

c. La decoración básica era la misma en los tres: las figuras de querubines adornaban las paredes interiores.

d. El equipo y los muebles básicos eran los mismos en cada uno: en el atrio el altar de las ofrendas encendidas; en el lugar santo, el candelabro, la mesa de los panes de la proposición, y el altar del incienso; en el lugar santísimo, el arca sagrada, cubierta con las alas de los querubines.

e. En cada uno el lugar santísimo era un cubo perfecto.

Deberíamos ver, por tanto, estos aspectos estructurales básicos cuando tratemos de extraer algunos de los significados teológicos del tabernáculo/templo.

2. La apariencia física del tabernáculo/templo terrenal no nos permite dogmatizar en cuanto a la apariencia física del original celestial. Parecería que el enfoque más aceptable es concentrarse en la *significación teológica*, más que en las *especificaciones estructurales*.

Esto significa que no buscamos una contraparte celestial para las tablas, los lazos y los corchetes, las parrillas y las vasijas y los numerosos otros utensilios que formaban parte del complejo santuario terrenal. No debemos dejarnos llevar por la especulación con respecto a las clases de pieles de animales que se usaron para cubrir el tabernáculo del desierto, no más de lo que ponderamos en

cuanto al significado teológico de las piedras del templo de Salomón.

Mientras me concentraba en el significado teológico de los amplios aspectos físicos del santuario, he encontrado muy útil considerarlos como sus tres divisiones básicas y el ritual asociado con ellas como señalando a las tres fases o dimensiones fundamentales del plan de salvación, es decir, *expiación*, *intercesión* y *juicio*. El atrio, con su víctima sacrificada sobre el altar de bronce, representaba *expiación*, y señalaba, en particular, a la gran transacción realizada en la cruz. El lugar santo, con su incienso en el altar de oro, significaba *intercesión*, comenzando con la ascensión de Cristo y continuando hasta el fin del tiempo de gracia. El lugar santísimo, el foco del gran día anual de *expiación*, tipificaba el antitípico día de *juicio*, comenzando en 1844, y terminando con la erradicación final del mal y el pecado del universo.

Y los tres juntos simbolizaban la *Expiación*, con *E* mayúscula, por así decirlo.

### Se ratifica la existencia del santuario celestial

Ahora viene la pregunta crucial: ¿Cómo deberíamos retratar o describir el santuario celestial?

Tenemos suficiente base bíblica como para hacer la categórica afirmación de que *hay un santuario en el cielo*, según cuyo ministerio se construyó el santuario terrenal (véase Heb. 8:1, 2; 9:1-12; cf. Apoc. 11:19; 16: 1). De hecho, el santuario terrenal era simplemente una sombra. El santuario *real* está en el cielo, como Hebreos 8:1, 2 hace bien claro. En las palabras de William Johnsson: "Si bien el autor [de Hebreos] no entra en una descripción del santuario celestial y su liturgia, su lenguaje sugiere varias importantes conclusiones. Primero él sostiene su *realidad*: ¡...deidad *real*, humanidad *real*, y sacerdocio *real* y, podríamos añadir, un ministerio *real* en un santuario *real*!"<sup>7</sup> Esa pregunta está contestada, hasta donde a mí me interesa.

El asunto es, más bien, la clase de correspondencia que deberíamos esperar razonablemente entre el santuario terrenal y el celestial.

### Cómo Interpretar imágenes, figuras y símbolos

Se admite generalmente, aunque no siempre se aprecien todas las implicaciones, que Dios nos habla en el lenguaje humano y que con más frecuencia las realidades celestiales pueden hacérsenos inteligibles

sólo por medio de imágenes, figuras y símbolos.

Avery Dulles expresa este punto en una forma muy clara: Los teólogos e intérpretes bíblicos en general, deberían tener en mente "que las imágenes son útiles hasta cierto punto, y que más allá de ese punto pueden volverse engañosas". Por ejemplo, cuando llamamos a la iglesia el rebaño de Cristo, debemos estar conscientes de que "ciertas cosas proceden y otras no. Es posible, por ejemplo, que las ovejas (i.e. los fieles) oigan la voz de su pastor (Cristo), pero es impropio esperar que a los miembros de la iglesia les crezca la lana".<sup>8</sup>

"Cuando un físico investiga algo que está más allá de su experiencia directa, ordinariamente usa como modelo algún objeto más familiar, bastante similar, para que le dé puntos de referencia...[modelos]... Esquemáticos en naturaleza... no se tiene el propósito de que sean réplicas. Son realidades que tienen suficiente correspondencia funcional con el objeto bajo estudio, de modo que provean herramientas y vocabulario conceptual".<sup>9</sup>

De acuerdo con este enfoque, sugiero que no deberíamos concebir el santuario terrenal como una reproducción a escala o una réplica de la realidad celestial. Más bien la relación debiera concebirse primariamente en términos de "correspondencia funcional". El terrenal nos provee "herramientas y vocabulario conceptual", permitiéndonos así hablar acerca de lo inefable y entender lo incomprensible, aunque sea oscuramente.

### Apliquemos la lección

Al estudiar el significado y las implicaciones de la palabra "modelo", aislamos con fines de destacarlo, el único aspecto del servicio del santuario antiguo —el ritual en el atrio—, que halló su cumplimiento antitípico aquí en la tierra, delante de nuestros ojos, por así decirlo. Y nosotros sacamos la conclusión obvia de que aunque hubo similitud en muchos detalles, hubo también clarísimas diferencias.

El atrio antitípico fue el Calvario, lugar profano, no el atrio del templo terrenal, para no mencionar algún lugar en el cielo. En otras palabras, esta tierra es el atrio exterior del santuario celestial, como lo llama Elena G. de White: "El tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo, el Cordero sacrificado por los pecados del mundo. Nuestro gran Sumo Sacerdote había hecho el único sacrificio que tiene valor en nuestra salvación. Cuando se ofreció a sí mismo en la cruz, se logró una perfecta

expiación por los pecados del pueblo. *Estamos ahora de pie en el atrio exterior, esperando aquella bienaventurada esperanza, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*.<sup>10</sup>

Si sacamos una flecha del antiguo atrio típico, circulado por cortinas, hacia su cumplimiento antitípico, vemos la abierta expansión del Gólgota. Si dibujamos una flecha a partir del altar de bronce, con sus sartenes, en el antiguo atrio, hasta su cumplimiento antitípico, vemos un patíbulo romano, es decir, una cruz levantada. Si dibujamos una flecha desde la víctima animal típica, quemada en el altar, hasta su cumplimiento antitípico, vemos una figura humana, el Hijo de Dios, con sus brazos extendidos, sangrante, agonizante, inerte en una tumba, sin que se le quebrara ningún hueso y sin ser quemado. Maravillosas correspondencias por todas partes, pero todas ellas son espirituales y teológicas, no físicas ni mecánicas.

---

Detrás de todas las figuras, símbolos y metáforas, están poderosas verdades teológicas y unas realidades tangibles.

---

Con esto, como primer ejemplo, podemos aproximarnos conceptualmente al resto del santuario celestial. No podemos conocer con precisión lo que está y lo que no está presente allí, pero el tipo de cumplimiento que vemos con respecto al atrio debería limitar toda tendencia hacia un literalismo extremo. ¿Deberíamos esperar la existencia de un altar de las ofrendas encendidas en el templo celestial? En lo absoluto. Porque una cruz romana

fue ese altar antitípico.

Tampoco deberíamos esperar que allí estuvieran los panes de la proposición procedentes de alguna panadería celestial. No, los panes de la proposición terrenales "simbolizaban a Cristo, el pan viviente, quien está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros" (*Patriarcas y profetas*, pág. 367). No deberíamos pretender que haya allí un candelabro, sino ver más bien a Aquel que es la luz del mundo. No deberíamos querer encontrar incienso ardiendo sobre el altar, sino más bien a Aquel cuyos méritos e intercesión y perfecta justicia fueron representados en él.<sup>12</sup> No deberíamos pretender encontrar querubines metálicos cubriendo a una caja metálica en un lugar santísimo interior, sino más bien el trono del Dios viviente mismo, fundado en la justicia y la misericordia, y rodeado por multitudes de brillantes ángeles que le sirven.

El libro de Apocalipsis, cuando habla del santuario celestial, se refiere con frecuencia a los muebles y otras cosas asociadas con el santuario terrenal (véase Apoc. 5:8; 11, 19). Estos objetos familiares se usan como códigos, señaladores, para enfocar nuestra atención en el arquetipo celestial. Es como si nos dijeran, "miren, ahora estamos hablando del santuario celestial". Pero no necesitamos insistir en que estos objetos están efectivamente allá, no más de lo que hemos de imaginar la presencia de un cordero real en el cielo con su garganta cercenada y desangrándose, como tendríamos que suponer a partir de lo que dice Apocalipsis 5:6. O que hay "almas" debajo de un altar en el santuario celestial (Apoc. 6:9).

Deberíamos identificar la riqueza de las figuras y los símbolos bíblicos y no confundirlos con la realidad que representan.

### No negar la realidad tangible

Decir que algo es figurado o no literal no es negar que haya una realidad tangible detrás de todo ello. Cuando viví en las Filipinas, uno o dos tifones nos atacaban cada año. Siempre que se aproximaba uno a la capital, debíamos prestar atención a lo que decía el anunciador de la radio: "Señal pública de tormenta número uno (o dos, o tres) se ha captado sobre Manila".

Hasta donde sé, nadie fue jamás a buscar la señal de la tormenta, ni siquiera los niños. Todos entendían que la referencia a una señal de tormenta era meramente una forma de decir que una tormenta

potencialmente peligrosa se aproximaba, y de alertar a los oyentes en cuanto a su identidad.

¡Ay de la persona que, sabiendo que el lenguaje era figurado, pensara que no había nada real o tangible por lo cual preocuparse y procediera a sacar a su familia a un paseo en bote por la Bahía de Manila después que la Señal Pública de Tormenta Número Tres (la más seria de las señales) se hubiera captado y anunciado!

No; hay realidad, tangible realidad, detrás de las figuras y símbolos bíblicos.

Cuando usted se detiene a pensar en esto, ¿cuántas declaraciones podemos hacer acerca de la salvación sin usar un lenguaje figurado? Mientras Jesús observaba la cara de Nicodemo en las tinieblas, dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7). Comprendiéndole (o negándose deliberadamente a entender) literalmente, Nicodemo procedió a hacer una pregunta científica acerca de la imposibilidad de que un hombre adulto pudiera entrar otra vez en el vientre de su madre. Una y otra vez el Maestro Divino se valió de figuras y símiles para describir el reino de Dios.

### Necesidad de tranquilizarse

Si el discurso humano en general y el lenguaje de la salvación en particular están llenos de figuras, símiles y metáforas, ¿por qué existe la tendencia a ponerse nerviosos e insistir en el literalismo cuando se discute acerca del santuario celestial? Lo que debemos tener en mente es que detrás de todas las figuras, símbolos y metáforas, están poderosas verdades teológicas y unas realidades tangibles.

Sin embargo, hay algunos que sin confesarlo, perciben el santuario celestial como un edificio que Dios erigió en algún lote desocupado del cielo (para llevarlo al absurdo) después de la entrada del pecado en la tierra a fin de que Jesús pudiera ministrar allí. Una concepción tal es demasiado ingenua quizá, pero dudo que la consideremos digna de una reflexión espiritual seria. Tiende a hacer típico e irreal lo que es antitípico y real. Ya no estamos tratando aquí con *señaladores* y *símbolos*, sino con la realidad.

Yo prefiero considerar al santuario celestial como el lugar de la morada de Dios, la sede de su gobierno, el sistema nervioso central del universo. Y como tal, siempre ha existido.

Pero con la caída de la humanidad asumió una función adicional, es decir, la solución de la rebelión

cósmica y la seguridad del universo. Es en este sentido que nos lo imaginamos cuando pensamos en el antiguo sistema sacrificial. Lo vemos a través de cristales coloreados por el ministerio de la erradicación del pecado.

Deberíamos darnos cuenta, sin embargo, que esta función es sólo temporal, programada para cesar cuando el plan de salvación haya finalmente concluido. Quizá sea éste el significado de Apocalipsis 21:22: "Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero". El santuario, sin embargo, como la sede del gobierno de Dios y el lugar de su morada celestial, continuará existiendo a través de toda la eternidad.

Por eso yo no visualizo un santuario celestial vacío. El trono de Dios, cualquiera sea la forma que tiene, está allí, rodeado por multitudes de ángeles. ¡Y lo mejor de todo, desde nuestro punto de vista particular, nuestro sumo sacerdote todo suficiente, Jesucristo mismo, está allá! ¡Allí está delante del trono de Dios intercediendo por nosotros! ¡Y a mí eso me basta!

### Referencias:

*Este artículo ha sido adaptado de los capítulos 3 y 4 del libro del autor The Sanctuary (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1993).*

1. En Números 8:4 la palabra hebrea es *marcoh*, la cual significa "visión" o "aparición".

2. Véase W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1957 y 1979), s.v. *hypodeigma*, *skia*, y *typos*.

3. *Ibid.*, s.v. *eikon*.

4. Notas personales en mis archivos.

5. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Bogotá: Publicaciones Interamericanas, 1955), pág. 357.

6. Para una descripción y un diagrama del templo de Ezequiel, véase *Seventh-day Adventist Bible Dictionary* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1979), págs. 1098, 1099. Se han referido a él como el templo ideal de Ezequiel porque, aunque él lo vio en visión, nunca fue construido.

7. William G. Johnsson, *In Absolute Confidence: The Book of Hebrews Speaks to Our Day* (Nashville: Southern Pub. Assn., 1979), pág. 91.

8. Avery Dulles, *Models of the Church* (Garden City, New York: Doubleday and Co. Inc., 1974), pág. 20.

9. *Id.*, pág. 21.

10. Elena G. de White, en *Signs of the Times*, 28 de junio de 1899.

11. \_\_\_\_\_ *Patriarcas y profetas* (Bogotá: Publicaciones Interamericanas, 1955), págs. 354, 355.

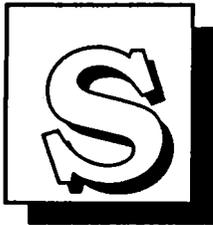
Angel M. Rodríguez

# DANIEL 8 Y 9

## Segunda parte

**Los estudios de la Biblia reconocen, por lo general, que hay una conexión entre el contenido de Daniel 9 y Daniel 8.**

### d. El Día de Expiación y Daniel 8:14



ólo un acontecimiento presentado en la Biblia podría funcionar como tipo para el evento escatológico mencionado por Daniel, a saber, el Día de Expiación (Lev. 16). Este evento era parte de los servicios del santuario, tenía

un fuerte efecto sobre el pueblo de Dios y el santuario, y trataba el problema de la flagrante rebelión contra Dios. Además, no formaba parte del ministerio diario de los sacerdotes, sino que ocurría al principio del año. El Día de Expiación implicaba un nuevo aspecto del ministerio sumosacerdotal, distinto del que se realizaba diariamente y se llevaba a cabo en el lugar santísimo del santuario. Clausuraba, por así decirlo, los servicios anuales del santuario e introducía un nuevo comienzo.

Uno de los principales propósitos de los servicios diarios en el santuario israelita era poner el perdón divino al alcance de los pecadores arrepentidos por medio de la expiación sacrificial. El pecado y la impureza se transmitían al santuario por medio del sistema sacrificial y el pecador era perdonado.<sup>22</sup> Dios asumía la responsabilidad por los pecados de su pueblo mediante la expiación. Pero durante el Día de Expiación Dios quitaba el pecado y la impureza del santuario, revelándose como un Dios absolutamente ajeno al pecado. Ese día el verdadero originador del pecado, Satanás, era claramente identificado y culpado por el problema del pecado. Así quedaba vindicada la voluntad de Dios y la purificación de su pueblo alcanzaba su

consumación.

Es a este conjunto de ideas al que Daniel se refiere. Señala hacia un tiempo cuando el santuario celestial, el lugar donde el Príncipe oficia en favor de su pueblo, se desligará del problema del pecado, llevando a consumación la salvación de sus santos. El autor de Hebreos se refirió también a ese evento diciendo: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos" (Heb. 9:23). La visión apocalíptica de Daniel imprime al Día de Expiación una dimensión cósmica que dará paso a la solución final del problema del pecado.

También deberíamos notar que durante el Día de Expiación el tribunal celestial estaba en sesión. El pueblo de Dios era evaluado y aquellos que no habían permanecido en una relación de fe con El eran "cortados" de entre su pueblo (Lev. 23:27-31). Mientras que la comunidad de los justos descansaba en el Señor durante el Día de la Expiación, los pecadores rebeldes e impenitentes eran quitados del campamento. No había ninguna provisión sacrificial para ellos. Esto es precisamente lo que Daniel dice acerca del destino final del cuerno pequeño: "Será quebrantado, aunque no por mano humana" (Dan. 8:25); es decir, no por medio de la intervención del hombre. El día de expiación es un evento al final del cual el pueblo de Dios experimentará la salvación definitiva y los impíos serán destruidos. El orden y la armonía serán restaurados en el universo.

Así, la profanación del santuario perpetrada por el cuerno pequeño será corregida mediante la destrucción de éste. Según el Antiguo Testamento, la

profanación del santuario se arreglaba exterminando al pecador y no mediante la sangre de los sacrificios.<sup>23</sup> Cuando los babilonios atacaron y destruyeron el templo, lo profanaron (Eze. 7:22; 25:3; cf. 24:21). ¿Cómo se resolvió el problema de la profanación? Dios los destruyó (Jer. 51:11; cf. Sal. 74:3-14), y se construyó un templo nuevo más tarde para él.

Se pronunciaba la pena de muerte contra cualquier israelita que profanara el santuario (Eze. 23:39, 46-49; cf. Mal. 2:11, 12), las ofrendas sacrificiales (Lev. 19:8; Núm. 18:32), el sábado (Exo. 31:14), o la tierra (Jer. 16:16-18). La expiación se producía, por así decirlo, mediante la muerte del culpable (por ejemplo, véase Núm. 35:33; cf. Deut. 32:43; 2 Sam. 21:1-9). La pena de muerte también se requería en los casos de pecados perpetrados con rebeldía, que contaminaban ilegalmente el santuario (Lev. 15:31; 20:2-5).

Daniel aplica este mismo principio legal al poder profanador del cuerno pequeño. El resultado de sus malas acciones se corregiría por medio de una poderosa manifestación de santidad y justicia de Dios al final del Día de Expiación escatológico que terminará con el exterminio del cuerno pequeño.

## **2. El principio día por año**

Daniel 8:14 no sólo contiene una referencia al día escatológico de expiación, sino que también incluye un período de tiempo profético que nos informa con respecto al momento histórico cuando comienza ese evento. "Hasta 2,300 tardes y mañanas..."

### **a. Tardes y mañanas**

La frase "tardes y mañanas" se usa muy rara vez en la Biblia. El único otro lugar donde encontramos la expresión es en Génesis 1:5, 13, 19, 23, 31, donde se usa para referirse a un día completo. Basados en eso, algunos eruditos han sugerido que "la forma natural de comprender la frase [en Daniel] es con el significado de 2,300 días".<sup>24</sup> También sabemos que en los servicios del santuario se mencionaban ciertas actividades que se realizaban tarde y mañana, es decir, cada día (por ejemplo véase Exo. 27:20, 21; Lev. 24:2, 3).<sup>25</sup> Esto muestra una vez más la conexión que hay entre Daniel 8:9-14 y los servicios del santuario.

¿Deberíamos interpretar los 2,300 días en términos del principio día por año? El texto mismo señala en esta dirección. En el versículo 13 se formula esta pregunta: "¿Hasta cuándo durará la visión...?" Ya hemos visto que la palabra "visión"

designa toda la visión, comenzando con el carnero de Media y Persia. Los 2,300 días iban a comenzar durante el tiempo del imperio Medopersa y terminarían cuando comenzara el día escatológico de expiación. El hecho de que la visión cubra por lo menos la historia de dos imperios mencionados explícitamente en ella (vers. 20, 21) es evidencia de que los 2,300 días no pueden ser literales sino proféticos.<sup>26</sup>

### **b. El principio día por año en el Antiguo Testamento**

Otros lugares de la Biblia también convalidan el principio día por año. El término "día" puede ser usado en las Escrituras para designar un año.<sup>27</sup> Por ejemplo, en algunas versiones un sacrificio anual es llamado "sacrificio de días" (1 Sam. 20:6); el período de "un año y cuatro meses" es llamado "días y cuatro meses" (1 Sam. 27:7); una persona anciana es "avanzada en días", lo cual obviamente significa "avanzada en años" (1 Rey. 1:1). En los libros poéticos encontramos días y años paralelamente y como sinónimos (por ejemplo, véase Job 10:5; 15:20; Sal. 90:9, 10).

Un caso interesante en el cual "día" se toma en lugar de año se encuentra en la ley sabática. El séptimo año es llamado "un sábado en honor del Eterno" (Lev. 25:2, Nueva Reina-Valera); el nombre de un día se usa para referirse a un año; el sábado semanal se toma aquí en lugar del año sabático. En el caso del jubileo, siete períodos de años sabáticos eran seguidos por el año del jubileo. "Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta y nueve años" (vers. 8). Dios dice aquí a los israelitas que interpreten los 49 días como 49 años.

También hallamos un día tomado por un año en el contexto de las profecías del juicio. Este mismo principio se establece en Números 14:34 y Ezequiel 4:6. En Números, 40 días vienen a ser 40 años, mientras que en Ezequiel 40 años se reducen a 40 días. Sin embargo, en ambos casos hallamos la misma fraseología con respecto al principio involucrado: "Día por año, día por año te lo he dado". Otro ejemplo interesante se registra en la primera profecía del juicio que se halla en la Biblia. Dios anunció al mundo antediluviano que "serán sus días ciento veinte años" (Gén. 6:3). Aquí encontramos de nuevo una clara conexión entre "día" y "año", indicando que uno equivale al otro.

La evidencia indica que para la mentalidad hebrea era natural usar "día" o "año" en forma intercambiable. Dios puso en práctica la idea de que un día podía tomarse por un año en las visiones apocalípticas de Daniel como un símbolo para referirse a largos períodos proféticos. Es interesante observar que el principio día por año lo usaron también los escritores judíos durante el período intertestamentario, también los que vivieron en la comunidad de Qumrán, posiblemente Josefo, y algunos escritores rabínicos.<sup>28</sup>

Basados en este fondo bíblico que acabamos de revisar y en la evidencia interna de Daniel 8, confiadamente podemos concluir que los 2,300 días significan 2,300 años. De acuerdo a la profecía, este largo período iba a comenzar en algún momento durante el Imperio Medopersa. Esto explica la omisión de Babilonia en la visión. Encontramos el dato específico para el comienzo en Daniel 9.

## II. DANIEL 8:14 Y 9:23-27

### A. Relaciones entre Daniel 8 y 9:23-27

Los estudiosos de la Biblia reconocen, por lo general, que hay una conexión entre el contenido de Daniel 9 y Daniel 8. Ninguna visión se registra en el capítulo 9. Lo que encontramos allí es, más bien, una discusión e interpretación de un período profético de 70 semanas. Esta viene precedida por una oración intercesora ofrecida por Daniel en favor de la ciudad de Jerusalén y de su pueblo (Dan. 9:4-19). El motivo de su preocupación se refleja en la interpretación de las setenta semanas (vers. 24). Esta profecía de tiempo está directamente relacionada con Daniel 8, particularmente con el período profético que allí se registra: los 2,300 años. Una serie de eslabones usados por Daniel establece una conexión entre los dos períodos proféticos.<sup>29</sup>

#### 1. Eslabones terminológicos

Daniel usa varios términos claves tanto en el capítulo 8 como en el 9:23-27. Uno de ellos es *mar'eh*, "visión, aparición". Gabriel vino a explicarte a Daniel la *mar'eh* (Dan. 9:23). Pero en el capítulo 9 no hay visión. Por tanto, el ángel se está refiriendo a una visión que el profeta había tenido antes. *Mar'eh* es el mismo término usado en Daniel 8:26 para designar la "visión" relacionada con el período de los 2,300 años. Y es interesante notar que la parte de la visión (*chazon*) en Daniel 8 que el profeta no había comprendido era la que se

relacionaba con los 2,300 años, que él llama la *mar'eh* (vers. 27). El verbo que utiliza, *bin* ("comprender"), es usado una vez más en Daniel 9:23 cuando Gabriel dice a Daniel "entiende (*bin*) la visión (*mar'eh*)". En otras palabras, el ángel vino para ayudar a Daniel a comprender lo que no había entendido antes en el capítulo 8.

Otro término común a ambos capítulos es el nombre del ángel que interpreta el significado de la visión de Daniel, es decir, Gabriel. Su explicación de la visión registrada en Daniel 8 había concluido al terminar el capítulo. Volvió para darle más información en respuesta a la oración del profeta.

#### 2. La perspectiva del santuario

Ya hemos notado que Daniel 8:9-14 usa los conceptos del santuario para describir la obra del Príncipe y la naturaleza del ataque del cuerno pequeño. Encontramos un interés similar en el santuario en Daniel 9, con referencia a la expiación (vers. 24), las ofrendas sacrificiales (vers. 27), y la inauguración del santuario (vers. 25). Daniel 9 menciona la iniciación de los servicios del santuario después de la muerte del Mesías. En Daniel 8 encontramos al Príncipe oficiando en el santuario como sacerdote, y también vemos al cuerno pequeño oponiéndose a su ministerio, pero asimismo vemos al Príncipe iniciando la fase final de su mediación sacerdotal y el final de los 2,300 años.

El uso de los conceptos del santuario en Daniel 9 nos sirve en parte para describir al Mesías como una víctima sacrificial y señala el principio de su obra sacerdotal. En el capítulo 8 el Mesías se describe como el sumo sacerdote encaragado del continuo y oficiando en el escatológico Día de Expiación. Deberíamos añadir que en el capítulo siete el Mesías se describe como Rey.<sup>30</sup> Las visiones apocalípticas de Daniel tratan esencialmente acerca de la obra de Cristo como sacrificio, sacerdote y rey.

#### 3. El elemento tiempo

El elemento tiempo de Daniel 8 fue dejado sin explicación. Daniel 9 incluye un elemento de tiempo que es una explicación parcial pero significativa del que se halla en Daniel 8. El énfasis principal del período de tiempo en el capítulo 8 se hace en la parte final de la profecía. Daniel 9 enfatiza el principio del tiempo y los eventos que conducirían a la inauguración de la obra del Mesías en el santuario celestial. El ministerio diario del Príncipe

comenzó inmediatamente después que el santuario fue purificado (Dan. 9:24).

#### 4. El verbo Inicial de Daniel 9:24

Según el ángel intérprete, 70 semanas fueron "determinadas/cortadas" con respecto a tu pueblo y a tu santa ciudad". El verbo usado por Daniel es *chathak*, y esta es la única vez que aparece en la Biblia hebrea. Los estudios realizados alrededor de esta raíz en la literatura cananita y en escritos judíos hebreos indican que puede significar tanto "determinar" como "cortar".<sup>31</sup> El significado del verbo se desarrolla desde una acción concreta ("cortar") hasta una más abstracta ("determinar", "decidir", etc.). La interpretación más común en aquellas fuentes parece ser "cortar". La posibilidad de que el sentido del verbo en Daniel sea "cortar" queda confirmada por el hecho de que, como ya hemos visto, hay claros vínculos que conectan los períodos de tiempo en Daniel 8 y 9. Por lo tanto, uno podría sugerir que las 70 semanas fueron cortadas de los 2,300 años mencionados en Daniel 8.

#### B. Contenido de las 70 semanas <sup>32</sup>

Daniel 9:24-27 es esencialmente una profecía mesiánica que anuncia la venida del Salvador y su obra salvífica. Salvo la referencia a la reconstrucción de la ciudad (vers. 25), el resto de la profecía describe la experiencia del Mesías y provee una lista de eventos que habrían de tener lugar como resultado de su experiencia.

Hacia el fin de las 70 semanas el Mesías habría de ser muerto (vers. 26). Su sacrificio pondría punto final a la transgresión trayendo la justicia sempiterna; sellaría o pondría fin al pecado por medio del perdón; sellaría o confirmaría la veracidad de la visión por medio de su cumplimiento; expiaría el pecado a través de su sacrificio; ungiría el santuario celestial; haría un pacto firme y fuerte con muchos (el nuevo pacto); y haría que cesara el sistema sacrificial del santuario terrenal (el tipo se encontraría con el antitipo). Durante las 70 semanas habría de decretarse la destrucción de la ciudad y el templo (vers. 26, 27).

Esta profecía se cumplió maravillosamente en Cristo Jesús, quien por medio de su muerte sacrificial trajo eterna salvación y perdón del pecado. Resucitó y ascendió al cielo para ministrar en nuestro favor en el santuario celestial. Así, el santuario terrenal y sus servicios llegaron a su fin,

hallando su total cumplimiento en Cristo. Rechazado por su propio pueblo, anunció la destrucción de la ciudad y el templo (Mat. 24:1, 2).

#### C. EL PERIODO DE TIEMPO: SETENTA SEMANAS

A fin de interpretar apropiadamente las setenta semanas, el principio día por año es indispensable. La palabra hebrea *shabucim*, "semanas", siempre designa un período de siete días en el Antiguo Testamento.<sup>33</sup> Aquí en Daniel las setenta semanas forman una unidad particular de tiempo ininterrumpido de 490 días (7 x 70 = 490). La profecía misma nos da los puntos que señalan el principio y el fin de dicho período. El período profético cubre el tiempo desde el Imperio Medopersa hasta el unguimiento y muerte del Mesías, incluyendo el establecimiento del nuevo pacto, haciendo disponible la salvación tanto para los judíos como para los gentiles.<sup>34</sup>

##### 1. Los decretos

Más específicamente la profecía comienza con "la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" (Dan. 9:25). La frase "la salida de la palabra" designa un decreto real (cf. Est. 1:19; 7:8). El decreto habría de autorizar la restauración de la ciudad. El verbo que se traduce como "restaurar" no se refiere a la reconstrucción física de la ciudad sino a la restitución de la ciudad a los judíos para que la administraran de acuerdo a sus propias leyes (cf. 1 Rey. 20:34; 2 Rey. 14:22).<sup>35</sup> La reconstrucción física de la ciudad se indica mediante el segundo verbo, "edificar".

El libro de Esdras menciona varios decretos persas que autorizan la reconstrucción del templo de Jerusalén, pero sólo uno de ellos ordenó la reconstrucción de la ciudad y la restauración del sistema legal israelita. Encontramos allí un decreto emitido por Ciro el año 537 a.C. (Esd. 1:1-4); otro por Darío el año 520 a.C., el cual fue una reafirmación del decreto de Ciro (Esd. 6:1-12), y el decreto de Artajerjes en el 457 a.C. autorizando la restauración total de Jerusalén (Esd.7:12-26). Este decreto fue renovado el año 444 a.C. cuando Nehemías regresó a Jerusalén (Neh. 1).

##### 2. El decreto de Artajerjes

El decreto de Artajerjes en el 457 a.C. comprendía varios elementos importantes, la mayoría de los

cuales no estaban incluidos en los decretos anteriores: (1) Concedía permiso a los exiliados para regresar a Jerusalén; (2) asignaba fondos para el sostenimiento del templo; (3) el templo y su personal quedaban exentos de impuestos; (4) Esdras habría de investigar la situación del pueblo de Judá, posiblemente con el propósito de poner sus vidas en armonía con la ley de Moisés; (5) y él mismo habría de establecer un sistema legal basado en la Tora para todos los judíos de Judea y de la provincia al sur del Eufrates. Este último punto incluía el nombramiento de magistrados y jueces para aplicar la ley.

El decreto del año 457 a.C era lo suficientemente amplio como para incluir la reconstrucción de la ciudad. Esdras nos dice que los exiliados que habían sido autorizados por Artajerjes para regresar a Jerusalén comenzaron inmediatamente a reconstruirla (Esd. 4:7-23; cf. Esd. 7:9). Sus enemigos pudieron detener el proceso de reconstrucción, no porque éste se considerara ilegal, sino porque temían que el poder concedido por el rey a los judíos condujera a una insurrección. Varios años más tarde Artajerjes renovó el decreto original y autorizó a Nehemías para que fuera a Jerusalén a terminar el proyecto (Neh. 1).

### **3. 457 a.C.: año séptimo de Artajerjes**

El año séptimo del reinado de Artajerjes (457 a.C.) es una fecha bien establecida en la historia antigua. Según fuentes griegas, Xerxes, el padre de Artajerjes, murió durante la última parte del año 465 a.C. Un texto astronómico egipcio sugiere que murió entre diciembre y el año nuevo persa, es decir en la primavera. Textos astronómicos babilonios y documentos escritos en papiros encontrados en la Isla de Elefantina, en Egipto, confirman el hecho de que Artajerjes ascendió al trono en el 465 a.C. Ese fue su año de ascensión; su primer año completo como rey comenzó en la primavera del 464 a.C., al inicio del nuevo año. Entonces el séptimo año de Artajerjes sería el 457 a.C.

Algunos han sugerido que durante el período postexílico los judíos usaron un calendario de primavera a primavera y que, consecuentemente, el séptimo año del rey sería el 458 a.C. La evidencia bíblica señala una conclusión diferente. Los estudios realizados en la cronología de los reyes de Judá indican que el calendario civil usado en Jerusalén corría de otoño a otoño. Este era también el caso

durante el período exílico (Eze. 1:2; 8:1; 40:1), y durante los tiempos de Esdras y Nehemías (Neh. 1:1; 2:1). El calendario de Esdras funcionaba de otoño a otoño, haciendo que el séptimo año de Artajerjes fuera el 457 a.C.

### **4. La cronología**

Una vez que hemos fijado la fecha del comienzo de las setenta semanas y de los 2,300 días, su cronología se convierte en un asunto sencillo. Podemos resumirlo así:

457 a.C. Decreto para restaurar y edificar a Jerusalén.

408 a.C. Una semana para reconstruir la ciudad.  
27 d.C. Después de las 69 semanas el Príncipe fue ungido (bautismo de Jesús, Lucas 3:1, 21) [483 años].

30/31 d.C. El Mesías murió durante la última semana (la crucifixión de Cristo):

34 d.C. El apedreamiento de Esteban (Hech. 6:12-7:60); el evangelio alcanza al mundo gentil (Hech. 9, 10).

En algún punto durante el resto de los 1810 años (2,300 -490 = 1810) el cuerno pequeño interfirió con la obra sacerdotal del Príncipe en el lugar santo (véase Dan. 7:25; y 12:11). 1844 d.C. Se cumple la visión total de Daniel. El ministerio diario del Príncipe da lugar al Día de Expiación escatológico. La usurpación del continuo por parte del cuerno pequeño llega a su fin.

Esta es una profecía impresionante, única en la Biblia. Su cumplimiento exacto muestra que Dios es en verdad el Señor de la historia y que no nos ha dejado en la ignorancia con respecto al desarrollo del plan de salvación a lo largo de esa historia. La profecía centra su interés en la obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A través de un cuidadoso estudio de las Escrituras, intensa oración, y la dirección especial del Espíritu Santo, nuestros pioneros encontraron en esta profecía acerca de Cristo la razón de la existencia del remanente.

### **III. EL SIGNIFICADO DE DANIEL 8:14**

Fue a través del estudio de Daniel 8:14, como punto de partida, que el adventismo llegó a la existencia como movimiento histórico, desarrolló su identidad doctrinal e identificó su misión. Somos confrontados aquí con un aspecto fundamental del pensamiento adventista. Este tipo de desarrollo fue posible porque Daniel 8 incluye una profecía de

tiempo que identifica 1844 como una fecha significativa en el calendario divino y también porque Daniel 8 y 9:23-27 apuntan a la obra de redención de Cristo. Esta tarea salvífica está conectada en esos pasajes no sólo con la cruz sino también con la actual obra mediadora de Cristo en el santuario celestial. El análisis de los servicios del santuario y su significado simbólico dio lugar a la doctrina adventista del santuario.

1. Daniel 8 nos da a los adventistas una identidad histórica. El movimiento adventista no es un accidente histórico, sino el resultado de la especial intervención de Dios en los asuntos humanos. El cumplimiento de Daniel 8:14 en 1844 valida, incluso legitima, su presencia en el mundo y particularmente entre la comunidad cristiana.

Cuando Cristo inició su obra sumosacerdotal en el cielo, la iglesia fue bautizada con el Espíritu Santo (Hech. 2:33). Los discípulos supieron que algo de trascendental importancia había ocurrido en el cielo puesto que el Espíritu Santo había sido derramado sobre ellos. Del mismo modo, cuando la profecía de los 2,300 días se cumplió en 1844, algo de importancia sin precedente tuvo lugar en el santuario celestial: el día antitípico de la expiación había comenzado. En ese momento Dios suscitó un movimiento de reforma sobre la tierra que trabajaría con él en la preparación del mundo para encontrarse con su Juez, en la restauración de la verdad que había sido echada por tierra, y en la obra de desenmascarar el último engaño de Satanás antes del segundo advenimiento de Cristo (Apoc. 10: 11; 14:7-12).

2. La identidad histórica, la teología y la misión del movimiento adventista no pueden separarse de la obra redentora de Cristo. Fue precisamente esa obra de Cristo lo que hizo necesaria la creación del movimiento. Por lo tanto, es Cristo quien le da su identidad al movimiento. La doctrina del santuario es una exposición del plan de salvación de Dios a través de Cristo, y provee una columna fundamental a la fe adventista.

La doctrina del santuario es una perspectiva singular desde la cual estudiar el plan de redención. Ilumina el desarrollo del plan dentro de la historia, identificando sus componentes claves y, en conjunción con las profecías de Daniel, incluso el momento histórico cuando tendrían lugar y la oposición histórica de los enemigos de Dios que confrontaría. Esta doctrina está centrada en la obra de

Cristo y nos da una visión integrada de ella. Uno puede ver fácilmente la progresión en la obra de Cristo a través del estudio de la teología del santuario. Cristo se ve como una víctima sacrificial, Sumo Sacerdote, Mediador, Juez, Abogado y Rey.

3. El fin de los 2,300 años en 1844 nos recuerda que la historia de la salvación todavía está en progreso, que el plan de Dios está desarrollándose como él lo diseñó y previó. La historia de la salvación no llegó a su fin el año 31 d.C. Las profecías bíblicas nos recuerdan que todavía está vigente dentro de la historia del mundo, dirigiéndola hacia su objetivo particular, esto es, el establecimiento de reino sempiterno sobre la tierra. Los períodos proféticos sirven como hitos dentro de la historia, señalando el momento cuando el plan divino de la redención se está aproximando a su consumación.

4. Daniel 8:14 y la doctrina del santuario nos informan que Cristo está realizando ahora mismo el último aspecto de su obra sumosacerdotal en el santuario celestial. Sabemos dónde estamos con respecto a lo que está ocurriendo en el cielo. El día antitípico de la expiación está transcurriendo, y Dios está juzgando a su pueblo. Estamos llegando al mismo final de la misericordia de Dios, y a punto de presenciar la confrontación entre las fuerzas de Dios y las de Satanás. La consumación de nuestra salvación está a punto de realizarse.

5. La obra mediadora de Cristo y el juicio no sólo nos invitan a involucrarnos agresivamente en la proclamación del evangelio eterno de Dios en el marco del mensaje de los tres ángeles, sino que también nos desafía a evaluar nuestra relación personal con Cristo. Nuestra experiencia religiosa debería caracterizarse por una humilde dependencia de nuestro Salvador y por un descanso en él por la fe. Si bien el santuario celestial está siendo purificado, nuestra vida espiritual debiera ser limpiada también de todo pecado. Esta purificación personal ocurre mediante el arrepentimiento y el perdón por medio de Cristo.

6. El juicio investigador que está en proceso en el cielo ahora mismo es un testimonio del hecho de que Dios y el universo toman en serio a cada ser humano. Esto reafirma nuestra dignidad y valor en Cristo, quien representa a cada uno de nosotros como nuestro Abogado. Ningún ser humano es un desconocido en el concilio divino. Los redimidos se unirán a la familia celestial, no como extranjeros sino

como personas conocidas, como parientes que gozan de la simpatía y el respeto del resto de la familia de Dios.

7. El juicio investigador significa que las decisiones y las acciones humanas tienen un impacto cósmico. Lo que somos, lo que pensamos y hacemos queda registrado indeleblemente en los libros del cielo. Esto, lejos de ser un motivo de angustia y temor, debiera ser el fundamento mismo del gozo. Lo que hacemos, lo que llegamos a ser, no se pierde en la vastedad del tiempo y del espacio, sino que es preservado dentro del santuario divino. Toda buena obra, toda oración, toda palabra de aliento, toda expresión de amor, son preservadas como testigos de la multiforme sabiduría de Dios, quien es capaz de transformar a los seres humanos pecaminosos en criaturas nuevas y santas. Por supuesto, nuestros pecados también quedan registrados. Las debilidades humanas, las rebeliones, los errores, y los fracasos están gravados allí. Pero como Cristo es el Abogado del creyente, el perdón está disponible y se ofrece a aquellos que se acercan a Dios por medio de él. Los pecados no les serán contados durante el juicio investigador a aquellos que mantuvieron una relación pactual con Cristo, porque fueron colocados sobre él en la cruz. Entonces éstos serán borrados, para nunca más volver a recordarlos. El carácter semejante a Cristo del creyente será fijado por toda la eternidad.

8. La purificación del santuario celestial señala de manera especial la naturaleza moral de nuestro Dios. Aquel que gobierna el universo es una Persona cuya voluntad es ley: una ley de amor. Él es el Arbitro moral del universo y por lo tanto, es moralmente responsable delante de él. El remanente debiera tranquilizarse al saber que hay Uno que está a cargo del cosmos, que es todopoderoso y todo amor. A fin de restaurar y preservar el orden en el universo, el juicio y la responsabilidad moral son indispensables. Siendo que el juicio se basa en la ley de Dios, el remanente es caracterizado como "los que guardan los mandamientos de Dios", como una amante respuesta a su gracia.

9. La purificación del santuario da testimonio del hecho de que el mal no es eterno. Tarde o temprano llegará a su fin, acompañado por los gritos de gozo de las criaturas leales a Dios que alabarán su justicia y su amor. Solamente a través de la justicia y el amor pueden ser extinguidos el pecado y el mal. Al final de su ministerio en el lugar santísimo del

santuario celestial Cristo vendrá a libertar a su pueblo del poder de la muerte y de sus enemigos. En aquel tiempo Azazel-Satán será reconocido por todo el universo como la fuente y el originador del mal y del pecado y se decretará que sea extinguido. La victoria de Dios y del Cordero sobre los poderes de Satanás será definitiva.

El significado salvífico de la cruz se enriquece a través del estudio del sacerdocio de Cristo. Poco se sabe acerca del impacto completo y de los logros de la cruz. Es, en verdad, la mayor revelación de Dios al universo y el evento indispensable en la solución del problema del pecado. Pero una revelación tal todavía no ha sido sondeada en toda su plenitud y hay dimensiones de ella que sólo en la eternidad serán comprendidas. La obra sacerdotal de Cristo en el santuario celestial está poniendo al descubierto constantemente la riqueza de la cruz. De hecho, su obra de mediación y juicio es simple y fundamentalmente una revelación del misterio de la cruz.

#### Referencias

1. T. Cuyler Young, Jr., "The Early History of the Medes and the Persians and the Archaemenid Empire to the Death of Cambises", in *The Cambridge Ancient History*, ed. John Boardman, N. G. L. Hammond, D. M. Lewis, and M. Ostwald (Cambridge: University Press, 1988), tomo 4, págs. 29-33.
2. John E. Goldingay, in *Daniel* (Dallas: Word, 1989), pág. 208, identifica el tercer año de Belsasar como el 548/547. Él está siguiendo a Gerhard F. Hasel, "The First and Third Years of Belshazzar (Dan. 7:1; 8:1)", *Andrews University Seminary Studies* 15 (1977): 153-168.
3. Young, "Early History", pág. 36.
4. Esta solución al problema en el versículo 9 fue sugerida por W. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretations, Daniel and Revelation Committee Series* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1982), tomo 1, págs. 41-43. Él señala correctamente que el texto hebreo dice en el versículo 9: "Y de uno de ellos", no "de uno de ellos". Esto refuerza la idea de que el cuerno pequeño surgió de uno de los vientos del cielo.
5. Gerhard F. Hasel, "The 'Little Horn', the Heavenly Sanctuary and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14", in *Symposium on Daniel, Daniel and Revelation Committee Series*, ed. Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986), tomo 2, pág. 394.
6. Para una discusión sobre las etapas de crecimiento del cuerno pequeño, véase Shea, "Spatial Dimensions in the Vision of Daniel 8", in *Symposium on Daniel*, págs. 496-526; and Hasel, "Little Horn", págs. 380-383.
7. Goldingay, pág. 197.
8. F. Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1951), pág. 680.
9. Véase John J. Collins, *Daniel: A Commentary on the Book of Daniel* (Minneapolis: Fortress, 1993), pág. 335.

10. *Ibid.*
11. R. Knierrim, *pesac Verbrechen*, in *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, ed. Ernst Jenni and Claus Westermann (Munich: Chr. Kaiser Verlag, 1976), tomo 2, col. 493.
12. Véase Hasel, "Little Horn", pág. 429.
13. Bruce C. Waltke and M. O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1990), pág. 215.
14. Véase Shea, *Studies*, págs. 80-82.
15. Véase F. Stolz, "Smmöde liegen", in *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, tomo 2, cols. 971-974.
16. Véase, por ejemplo, F. R. Achtemeier, "Righteousness in the Old Testament", in *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. G. A. Buttrick (Nashville: Abingdon, 1962), tomo 4, págs. 80-85; K. Koch, "Sdq gemeinschaftstreu/heivoll sein" *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, tomo 2, cols. 507-530; J. J. Scullion, "Righteousness: Old Testament", in *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David N. Freedman (New York: Doubleday, 1992), tomo 5, págs. 724-736; J. P. Justesen, "On the Meaning of SADAQ", *Andrews University Seminary Studies* 2 (1964): 53-61; Hasel, "Little Horn", págs. 448-454.
17. Achtemeier, pág. 81.
18. *Id.*, pág. 83.
19. Koch, col. 522.
20. Véase Scullion, pág. 731.
21. Véase Justesen, págs. 58-61; Koch, cols. 519-525; Angel M. Rodríguez, "Significance of the Cultic Language in Daniel 8:9-14", in *Symposium on Daniel*, págs. 537-543; Gerhard F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement I", in *The Sanctuary and the Atonement*, ed. A. V. Wallenkampf (Washington, D. C.: Review and Herald, 1981), págs. 87-114.
22. Véase Angel M. Rodríguez, "Transfer of Sin in the Leviticus", in *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy*, ed. Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986, págs. 169-197; A. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment* (Arkansas: Creation Enterprises International), pág. 167-196.
23. Sobre esto véase el excelente material preparado por Alberto Treiyer, "The Day of Atonement as Related to the Contamination and Pacification of the Sanctuary", in Rodríguez, *The Seventy Weeks*, págs. 198-247.
24. Goldingay, pág. 213; cf. M. Saebo, "Yom" in *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G. J. Botterweck and H. Ringgren (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), tomo 6, pág. 21; y Ernst Jenni, "Yom Tag", *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, tomo 1, col. 710. Véase especialmente S. J. Schwantes, "'Ereb Boger of Daniel 8:14 Re-examined", *Symposium on Daniel*, págs. 472-474.
25. Véase Shea, "Unity of Daniel" *Symposium on Daniel*, pág. 197.
26. Véase Shea, *Studies*, págs. 80-83. Yo tengo una deuda con él por lo que sigue.
27. Jenni, col. 722, menciona el hecho de que "día" se usa idiomáticamente en lugar de "año" en el Antiguo Testamento cerca de 800 veces. Y esto está apoyado también por Saebo, pág. 21.
28. Véase Shea, *Studies*, págs. 89-93; y Brempong Owusu-Antwi, "An Investigation of the Chronology of Daniel 9:24-27" (Ph.D. Diss., Andrews University, 1993), págs. 140-146.
29. En cuanto a los eslabones entre Daniel 8 y 9, véase W. Shea, "The Relationships Between the Prophecies of Daniel 8 and Daniel 9", in *The Sanctuary and the Atonement*, págs. 228-250; G. Hasel, "Little Horn", págs. 436-439; Jacques Doukhan, "The Seventy Weeks of Daniel 9: An Exegetical Study", in *The Sanctuary and the Atonement*, págs. 253-255.
30. Esto fue sugerido por Shea, "Unity", *Sanctuary and Atonement*, págs. 238-240.
31. Véase Shea, "Relationship", *Sanctuary and Atonement*, págs. 241-246.
32. En cuanto a la interpretación de las setenta semanas, véase a Doukhan, "Seventy Weeks", *Sanctuary and Atonement*, págs. 251-276; y C. Mervyn Maxwell, *God Cares: The Message of Daniel* (Pacific Press, 1981), tomo 1, págs. 189-223.
33. Para un análisis y discusión del significado del plural "Weeks", en Daniel, véase Shea, *Studies*, págs. 74-77; Gerhard F. Hasel, "The Hebrew Masculine Plural for 'Weeks' in the Expression 'Seventy Weeks' in Daniel 9:24", *Andrews University Seminary Studies* 31 (1993): 105-118.
34. Para un estudio de la cronología de esta profecía, véase Shea, "The Prophecy of Daniel 9:24-27", in *Seventy Weeks*, págs. 75-118.
35. Sobre esto véase Owusu-Antwi, *Investigation*, págs. 173-177. Para estudios recientes hechos por eruditos adventistas sobre la fecha de inicio de las setenta semanas, véase Arthur Ferch, "Commencement Date for the Seventy Weeks Prophecy", in *Seventy Weeks*, págs. 65-74; W. Shea, "When Did the Seventy Weeks of Daniel 9:24 Begin?" in *Symposium on Revelation*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), tomo 1, págs. 375-394; Owusu-Antwi, "Investigation", págs. 11-69; Angel M. Rodríguez, "The 70 Weeks and 457 B.C." (Can be obtained through the Biblical Research Institute).
36. En cuanto al significado de la doctrina del santuario y el juicio investigador, véase William G. Johnsson, "What the Sanctuary Doctrine Means", *Adventist Review*, mayo 14, 1981, pág. 13; 28 de mayo de 1981, págs. 13, 14; 11 de junio de 1981, págs. 11, 12; 25 de junio de 1981, pág. 17; 9 de julio de 1981, págs. 13, 14; 23 de julio de 1981, págs. 14, 15; "Eschatology and the Church", *Adventist Review*, 26 de nov. de 1981, pág. 11; y W. Shea, "Theological Importance of the Preadvent Judgment", en *Seventy Weeks*, págs. 323-331.

# ¿POR QUE ESTAMOS AQUI TODAVIA?

***Muchos adventistas parecen genéticamente incapaces de creer nuestras doctrinas singulares en el contexto del cristianismo ortodoxo.***



El diablo ha dirigido una de sus saetas más agudas hacia el santuario celestial, con su juicio iniciado en 1844. Esta columna adventista, edificada sobre Cristo, nutrirá tanto la seguridad de la salvación como la ferviente observancia

de los mandamientos. Sin embargo, separada de la cruz, la doctrina del santuario/juicio se convierte en una herejía desalentadora y destructora de la fe.

El tormento eterno es una terrible doctrina del diablo, pero al menos no perturba a los fieles con dudas acerca de su propia condenación. La doctrina del santuario/juicio que me enseñaron, sin embargo, les informa a los santos que luchan, pero que todavía no son victoriosos, que si sus nombres ya pasaron ante el juicio celestial pero fueron reprobados, ellos siguen desempeñando sus responsabilidades pero ya están condenados.

"¿Qué caso tiene?" se lamentaban muchos de mis compañeros adolescentes después de las clases de Biblia. "¿Para qué tratar de ser como Jesús si ya hemos sido condenados en el juicio?" No es extraño que algunos hayan dejado de ascender la escalera hacia el trono de la gracia en el santuario celestial. Preocupados maestros y pastores redoblaron sus esfuerzos para salvar a sus jóvenes y evitar que abandonaran la iglesia volviéndose a las drogas. Por lo general fue en vano.

Personas jóvenes y adultas se han vuelto débiles, con una religión impulsada por la culpabilidad y asentada sobre la vergüenza, y la tendencia es simplemente desertar. *Una vida desordenada o un estilo de vida tibio reflejan con frecuencia un legalismo consumado.* Algunos adventistas abandonan la creencia en Dios y dejan la iglesia; otros siguen asistiendo pero se divorcian de los aspectos disfuncionales de la religión que les producen dolor, como por ejemplo, la perversión perfeccionista de la doctrina del santuario/juicio.

¡Qué desgracia! Los Adventistas del Séptimo Día tienen tanto que enseñarle al mundo. No falta nada en nuestro mensaje; Dios nos ha dado un paquete completo de verdades. Sin embargo, hemos tenido un problema para conectar la doctrina adventista con la fe cristiana, mezclado con un deseo de debatir en vez de sentarse a los pies de Jesús y aprender de él. El episodio de 1888 era, supuestamente, el remedio para todo eso.

Pero no lo fue. Buscando un reavivamiento medicinal, algunos adventistas quieren dirigir a la iglesia hacia atrás, a los buenos días de antaño, cuando la mayoría de los miembros creía básicamente la misma cosa y pocos desafiaban nuestras doctrinas fundamentales. Sin embargo, una insistente pregunta aflora a nuestra mente: *Si los buenos días de antaño fueron así de buenos, ¿por qué todavía estamos aquí?* Pensemos en esto. ¿Por qué cinco generaciones sucesivas han fracasado y no han

podido cumplir nuestra misión como iglesia remanente, perdiéndose en el desierto de áridas posibilidades?

Fervientes voces nos invitan a volver atrás, hacia el adventismo histórico, quizá inconscientes de que ningún adventista de la actualidad cree exactamente como creían nuestros pioneros. Por ejemplo, la mayoría de ellos comía carne de puerco, al menos hasta la visión sobre la reforma pro salud en la década de 1860. Junto con su consumo de carne inmunda, también sufrían indigestión espiritual a causa de una cristología, soteriología y pneumatología insalubres. No fue sino hasta las décadas de 1860 y 1890 cuando los adventistas oyeron claras enseñanzas acerca del ABC del cristianismo: Quién era Jesús, qué había acontecido realmente en la cruz, y la condición de persona del Espíritu Santo. La antigua herejía del arrianismo subsistió con nosotros hasta el siglo veinte. Igualmente serias herejías permanecen con nosotros; muchos adventistas parecen genéticamente incapaces de creer nuestras doctrinas singulares en el contexto del cristianismo ortodoxo.

### Los mensajes de los tres ángeles

Algunos sugieren: "Olvidemos esta discusión acerca del evangelio. ¡Volvamos a nuestro negocio y prediquemos el mensaje de los tres ángeles!"

¿Y qué implica eso? El mensaje del primer ángel proclama "el evangelio eterno" en el contexto del juicio investigador (Apoc. 14:6). *¿Cómo podemos hacer esto a menos que estemos seguros de lo que es el evangelio?* El mensaje del segundo ángel nos llama a salir de Babilonia, la cual representa un sistema organizado de justificación por las obras, como lo simboliza el rechazo histórico del evangelio por parte de Roma. Si nosotros no hemos rechazado personalmente una religión basada en las obras, ¿podemos decir claramente que ya hemos salido de Babilonia? Es mejor que aclaremos qué significa ser salvos por la fe y luego saber en dónde caben las obras.

¿Y cuál es el mensaje del tercer ángel? La justificación por la fe "ciertamente"<sup>1</sup> como dice Elena G. de White. Pero ¿qué es justificación? Pregúntele a varios pastores, y puede ser que obtenga varias respuestas incompatibles. No es extraño que con frecuencia tengamos muy poco poder en nuestra proclamación: "Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por ningún

mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo de Dios y del hombre no quiere que esta verdad sea presentada claramente; porque sabe que si la gente la recibe plenamente habrá perdido su poder sobre ella".<sup>2</sup>

## ¿Cuánto tiempo más nos demoraremos antes que los habitantes del mundo escuchen finalmente lo que Dios quiere que les digamos?

Obviamente, aclarar nuestra confusión con respecto a la justificación y a la justicia imputada debería ser una prioridad absoluta no sólo para la paz y el poder personales, sino también para nuestro testimonio al mundo.

### ¿Cuánto más?

En nuestro entusiasmo por el adventismo histórico, tengamos cuidado de no volvernos demasiado históricos, no sea que neguemos los fundamentos de la fe cristiana. Ya hace 150 años que Dios le confió a este movimiento un mensaje y una misión especiales. ¿Cuánto tiempo más nos demoraremos antes que los habitantes del mundo escuchen finalmente lo que Dios quiere que les digamos?

¿Hasta qué punto llegaremos para que las piedras comiencen a clamar?

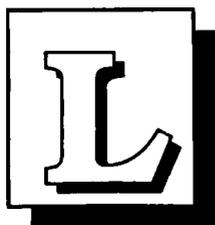
### Referencias

1. Elena G. de White, *Evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pág. 143.
2. \_\_\_\_\_, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), pág. 169.

Norman R. Gulley

## ENFOQUEMOS NUESTRA ATENCION EN CRISTO, NO EN NOSOTROS MISMOS

*Hay maravillosas buenas nuevas en el juicio previo al advenimiento.*



Los adventistas del séptimo día encuentran en Daniel y Apocalipsis las evidencias de su singular doctrina del juicio investigador previo al advenimiento. "Previo al advenimiento" denota el tiempo en que ocurre; "investigador", denota

su método. Desafortunadamente, muchos miembros, al parecer, consideran el juicio pre-advenimiento como cualquier cosa, menos "buenas nuevas", aun cuando el mensaje del primer ángel sitúa el juicio en el contexto del evangelio eterno (Apoc. 14:6). Al parecer, consideran el juicio separado de su relación con el cuerno pequeño de Daniel y separado de sus raíces en la cruz, su relación con la intercesión de Cristo, y su solución en Armagedón.

El evangelio eterno es la verdad acerca del Calvario. Si "el sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno de la cual se agrupan todas las otras verdades" y "si a fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario"<sup>1</sup>, entonces el Calvario debe darnos una comprensión del juicio previo al advenimiento. Ningún juicio subsecuente cuestiona el juicio del Calvario; tampoco le quita ni le añade

nada, lo único que hace es revelar y aplicar lo que se consumó allí.

El día del juicio es revelado por el Calvario.<sup>2</sup> Jesús dijo en la cruz: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31; cf. Apoc. 12:9-13). El juicio del Calvario significa liberación final para el pueblo de Dios y destrucción de su enemigo. En el juicio previo al advenimiento es el pueblo de Dios el que es liberado (véase Dan. 7:22, 26, 27) y el cuerno pequeño, destruido (véase Dan. 7:11-14; Apoc. 19:11-21). Así culmina la historia del doble veredicto del Calvario.

La evidencia textual interna de Daniel, más allá del capítulo 7, parece apoyar también este doble veredicto. Así, la liberación (*shezab* Dan. 3:17, 28; 6:16, 20; *netsal* 3:29; 6:14; *malat*, 12:1) de Daniel del foso de los leones y la de sus tres amigos, del horno de fuego nos da una comprensión de la liberación escatológica de aquellos que tienen sus nombres escritos en el libro (*sether*, Daniel 12:1), que es el libro usado en el juicio pre-advenimiento (véase Dan. 7:10). Aquí está involucrada una progresión de una liberación local a una universal.<sup>3</sup>

Las liberaciones históricas del pueblo de Dios también comprendieron la destrucción de sus enemigos tanto en el horno de fuego (véase Dan. 3:11) como en el foso de los leones (Dan. 6:24).<sup>4</sup> Del mismo modo, la liberación escatológica de los

santos tiene su contraparte en la destrucción de sus enemigos (cuerno pequeño; véase Dan. 7:26, 27).<sup>5</sup>

### Buenas nuevas acerca del juicio

Ningún libro del Nuevo Testamento desarrolla tan completamente el ministerio posterior a la resurrección de Cristo como lo hace Hebreos. La intercesión de Cristo por su pueblo es una parte del mejor ministerio de Cristo comparado con el de los sacerdotes del Antiguo Testamento, en el sentido en que su sacrificio fue mucho mejor que los múltiples sacrificios cúlticos. El examen de los registros (véase Dan. 7:10) no es más que un aspecto del juicio. El otro es la intercesión, la defensa de Cristo (cf. 1 Tim. 2:5 con 1 Juan 2:1). Cristo está en la presencia de Dios intercediendo en nuestro favor (*huper hemon*, Heb. 9:24), donde es capaz de salvar eternamente (*panteles*, Heb. 7:25), porque vive siempre para interceder por ellos (*pantote zon eis to entugchaneim huper auton*, vers. 7:25).

Este es el Abogado Intercesor descrito en Zacarías 3, donde las dimensiones cósmicas de la gran controversia del juicio previo al advenimiento entran en escena. Josué, representante del pueblo de Dios, se encontraba en una espantosa necesidad. Mientras vestía ropas viles, Satanás lo acusaba (véanse los vers. 3:1-3). La visión de Zacarías comprende la sala de un tribunal con un acusador y un defensor del convicto. A Josué se le dice "tizón arrebatado del incendio" (vers. 2). Keil y Delitzsch observan que "el fuego del cual Josué había sido arrebatado como un tizón era la cautividad, en la cual tanto él como la nación habían sido llevados al borde de la destrucción".<sup>6</sup>

Ellos merecieron la cautividad por su rebelión contra Dios (véase Deut. 28:36-64; 29:25-28), quien los entregó en manos de sus enemigos (véase Dan. 1:1, 2). No tenían nada que los recomendara, excepto su extrema necesidad. Lo mismo podría decirse de los apóstatas cristianos a quienes se dirige la epístola a los Hebreos. Tanto los judíos de la cautividad como los cristianos judíos que leían la epístola a los Hebreos se habían rebelado como el cuerno pequeño. Precisamente en favor de personas que han pecado pero que comprenden su necesidad —el cuerno pequeño nunca lo hace— es que Cristo intercede. De manera que Josué estaba de pie, acusado por Satanás, y con ropas que probaban que las acusaciones eran correctas.

Josué estaba desesperado. Ahí estaba ante el

juicio y todavía cubierto de pecado. Posteriormente Cristo hablaría del rey que viene a inspeccionar a los invitados y encuentra "a un hombre que no estaba vestido de boda" (Mat. 22:11). Este evidentemente pensó que podría salir adelante por su propia cuenta en el juicio, que era lo suficientemente bueno, que sus vestiduras serían suficientes, que el registro de su vida era correcto. Pero fue echado fuera (vers. 22:13). A diferencia de este hombre, Josué, al parecer, conocía su necesidad y sólo podía mirar hacia Dios en busca de ayuda. ¿No había conducido Dios a Israel de regreso de la cautividad Babilónica como lo había sacado de Egipto? ¿No podría él rescatarlos espiritualmente también? Josué no tenía nada que lo recomendara. Simplemente estaba de pie con toda su confianza puesta en Dios solamente.

"La visión de Zacarías con referencia a Josué y el ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios en la terminación del gran día de expiación".<sup>7</sup> Por tanto, Zacarías 3 es un tipo del juicio anterior al advenimiento. Mientras Satanás acusaba a Josué, Cristo<sup>8</sup> dijo: "Quitadle esas vestiduras viles". Luego dijo a Josué: "Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala" (vers. 4). ¡Oh, la maravilla de la salvación! No hay duda que Josué prorrumpió en palabras como éstas: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Isa. 61:10). Es precisamente este Intercesor/Abogado que aparece en escena en Hebreos, porque Cristo no terminó su intercesión cuando dio comienzo al juicio; él continúa intercediendo, como queda demostrado en la visión de Zacarías. También debería recordarse que el sacrificio matutino y vespertino, que era un tipo de la obra intercesora y expiatoria de Cristo, seguía ofreciéndose el Día de la Expiación.

### Concentrémonos en Cristo

El remanente del tiempo del fin necesita captar el impacto total de Zacarías y Hebreos relativo a la continua intercesión/defensa del Cristo Vencedor durante el juicio previo al advenimiento. Su enfoque debe ser sobre Cristo, no sobre ellos mismos. El Apocalipsis describe a los santos de la hora del juicio como alabando a Cristo su Creador (véase Apoc. 14:7), comprendiendo que así como los trajo

a este mundo, es el único que puede introducirlos en el mundo venidero.<sup>9</sup> Los santos del tiempo del fin se describen como desnudos (véase Apoc. 3:18), exactamente como Adán y Eva en ocasión de la caída (véase Gén. 3:7, 10, 21). Ni hojas de higuera ni obras humanas, pueden suplir esa necesidad. Sólo el Cordero inmolado puede proveer esa vestidura; sólo el manto de la justicia de Cristo (véase Isa. 61:10; Apoc. 6:11), el vestido de boda que Dios mismo proveyó (véase Mat. 22:11, 12), podrá ser suficiente. El hijo pródigo necesita el mejor manto para reemplazar sus andrajosas vestimentas (véase Luc. 15:22).

Correctamente entendido, 1844 es una invitación a fijar la vista en Cristo y no sobre nuestro carácter; sobre su juicio más que sobre el nuestro; y sobre su perfección más que sobre la nuestra. El mensaje del primer ángel es una invitación al pueblo de Dios a adorar y glorificar a Cristo en la hora del juicio (véase Apoc. 14:7). Si algunos adventistas siguen fijando su vista en su "propia perfección", sus obras, entonces no son mejores que el cuerno pequeño que desvía la mirada de Cristo para fijarla en sí mismo. ¿Cuánto tiempo más retardará Cristo su venida a fin de que su pueblo deje ya de confiar en sí mismo y confíe solamente en él? Dios espera que su pueblo sea como Zacarías. Durante 150 años ha esperado que comprenda la esencia del Evangelio en esta hora del juicio. El espera que su pueblo mire más allá del juicio, a su Intercesor, para vislumbrarlo como parte del evangelio eterno, para verlo como un don, como lo es el Calvario y el Armagedón. Esa verdad los hará libres (véase Juan 8:32) para llevar las buenas nuevas a un mundo que perece. Cristo espera eso, no deseando que ninguno perezca (véase 2 Ped. 3:9).

Los santos pasan el juicio porque son diferentes del cuerno pequeño. Ellos no hablan grandezas contra Cristo, ni se exaltan, ni persiguen a los santos, ni piensan en cambiar los tiempos y las leyes de Dios, ni ponerse en lugar de Cristo, echando por tierra su verdad (véase Dan. 7, 8). Ellos reflejan a Cristo en su vida. Satanás "les recuerda sus pecados para desanimarlos. Constantemente busca ocasión de acusar a aquellos que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su mejor y más aceptable servicio. Mediante incontables designios muy sutiles y crueles, intenta lograr su condenación. El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas

acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario".<sup>10</sup>

### El corazón del juicio

Hoy nos encontramos en el mismo corazón de lo que está ocurriendo en el juicio anterior al advenimiento, y por lo mismo, lo que seguirá en los juicios milenial y posmilenario (véase Apoc. 20:7-15). Dios, siendo que es omnisciente, no necesita estos juicios por causa de sí mismo (véase Sal. 33:13-15; 56: 8; 139:2; Isa. 44:28; 46:9, 10; Mal. 3:16; Mat. 10:29, 30; Hech. 15:8; Rom. 11:33; Efe. 3:10). "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). El realiza estos juicios para beneficio de los seres creados.<sup>11</sup> En el juicio previo al advenimiento el universo conoce los registros de las obras humanas, buenas y malas (véase Dan. 7:10). Pero más que eso, *observan para ver si los individuos han aceptado o rechazado la obra salvadora que Jesús hizo por ellos en la cruz.*<sup>12</sup> Su relación con el juicio sustitutivo del Pacto Salvador es determinante (cf. Juan 16:26, 27).

Es precisamente eso, y no otra cosa, lo que determina el destino personal. Dios no nos pide que nos preocupemos por nuestra propia perfección, sino de la suya. Es su manto de justicia el que necesitamos. De modo que el juicio anterior al advenimiento está centrado en Cristo no en el hombre.<sup>13</sup> No tiene tanto que ver con cuánto hicieron o dejaron de hacer los individuos por su cuenta lo que es determinante.<sup>14</sup> Lo que importa es si han aceptado o rechazado lo que Cristo hizo por ellos cuando fue juzgado en su lugar en la cruz (véase Juan 12:31).

También es verdad que el juicio tiene que ver tanto con la vindicación de Dios como con la vindicación de sus seguidores. Si Dios quiere abrirse a la investigación, esa es su decisión. Y lo hace para ganarse la confianza de los redimidos y de los seres no caídos de modo que el pecado no se vuelva a levantar otra vez. Por lo tanto, el juicio es para beneficio de todos los seres creados, no sólo para los seguidores de Dios. Esta es la grandeza del evangelio eterno en el contexto del juicio. ¡Por lo tanto, el juicio es buenas nuevas en la misma

medida que el evangelio!

El juicio no ignora el Calvario. Es el Crucificado quien intercede por nosotros. El juicio previo al advenimiento es parte de la obra de abrir los registros de la historia de la salvación para ver lo que fue realizado en la cruz. El Calvario se mueve inexorablemente hacia la liberación del pueblo de Dios y la destrucción de sus enemigos, porque estas dos cosas fueron realizadas por Cristo en la cruz. Es por la autoridad que emana del Calvario que Cristo liberta a sus santos y destruye a Satanás y a todos sus enemigos en la batalla venidera del Armagedón (véase Apoc. 19:14-21). Esta será la instrumentación previa al advenimiento del veredicto del juicio.

Debemos conocer la estrategia de Satanás. Lo que ha hecho en un nivel general, al desviar la atención del auténtico servicio del santuario hacia su falsificación de un sacerdocio terrenal (cuerno pequeño), lo está haciendo en el nivel personal desviando la atención del único Salvador de la humanidad hacia la humanidad misma. *Mirar hacia un sacerdocio terrenal o a nuestra propia persona, también desvía la mirada de Cristo.*

Hay maravillosas buenas nuevas en el juicio anterior al advenimiento. No es que se mantenga por sí mismo, sino que está rodeado por el Calvario que lo precedió, la intercesión de Cristo en él, y el Armagedón después de él. En estos tres eventos Cristo obra consistentemente por su pueblo y contra sus enemigos. (Es la razón por la cual el cuerno pequeño es investigado en el juicio y por la cual recibe el veredicto del juicio en Armagedón.) En estos tres eventos Cristo es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). Lo que Cristo realizó en la cruz fue simplemente desplegar toda la historia subsecuente de la salvación, incluyendo el juicio previo al advenimiento. Esta es la razón por la cual "la hora de Su juicio" (Apoc. 14:7) es parte del evangelio eterno (vers. 6).

En esta hora del juicio es nuestro Salvador crucificado quien es capaz de "salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7:25).

#### Referencias

1. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*
2. Los eruditos hallan correctamente en el Calvario el antitipo del día típico de expiación (Lev. 16), pero casi todos no logran ver una más amplia correspondencia en un juicio anterior al advenimiento. Una vez que se ve la correspondencia adicional, las implicaciones de la cruz para comprender el juicio previo al advenimiento deben ser exploradas.

3. La liberación de la cautividad babilónica, después de 70 años, puede considerarse como un tipo del llamamiento a salir de Babilonia, en Apocalipsis 14 y 18.

4. Si se considera secuencialmente, la destrucción vino antes de la liberación en el incidente del horno de fuego y al revés en la experiencia del foso de los leones. Aunque la tipología no debería forzarse, hay una correspondencia en el doble resultado de la liberación-destrucción entre estos dos eventos históricos y el resultado del juicio anterior al advenimiento. Parecería que estos eventos históricos dan algunas comprensiones en el resultado del juicio apocalíptico, que llega a su clímax en la liberación de los santos y la destrucción de sus enemigos en Daniel 12:1 (cf. Apoc. 16-19).

5. Hans LaRondelle ve correctamente que "la narrativa histórica de la propia experiencia de Daniel en Babilonia y Persia también porta significado tipológico para el tiempo del fin" (*Journal of Evangelical Theological Society*, 32/3 [1989]: pág. 345). Véase Hans K. LaRondelle, *Chariots of Salvation* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1987), págs. 155-157).

6. C. F. Keil and F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, tomo X, pág. 252.

7. Elena G. de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), tomo 2, pág. 175.

8. El "Ángel de Jehová" (Zac. 3:1) es el Miguel de Daniel 12:1, o Jesús Cristo (cf. Judas 9; Apoc. 12:7-11).

9. Compare la primera visión de Elena G. de White en la cual vio que sólo aquellos que mantuvieron sus ojos fijos en Jesús lograron recorrer la senda hacia el cielo. Aquellos que apartaron su mirada de Él cayeron al mundo de abajo (*Primeros Escritos* [Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1945], págs. 14, 15).

10. Elena G. de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), tomo 2, pág. 173.

11. Todos los seres creados no humanos más los nuevos representantes de la humanidad en el cielo (de los cuales es miembro Enoc, Elías y Moisés, y los 24 ancianos de Apocalipsis 4 y 5) testifican la investigación anterior al advenimiento, todos los redimidos testifican de la investigación milenial y todos los perdidos son testigos del juicio post-milenial. En esta forma, todos los seres creados inteligentes participan en la evaluación de los juicios de Dios, y encuentran que es justo (Apoc. 15:3). El gran asunto en el gran conflicto que consiste en que se cuestionó la justicia de Dios, queda contestado completamente.

12. Esto implica asirse no sólo al Calvario, sino a la intercesión continua del crucificado con los beneficios obtenidos en la cruz.

13. El juicio previo al advenimiento es simplemente considerar lo que los seres humanos han hecho, y se aplica el principio escriturístico "por la contemplación somos transformados" (véase 2 Cor. 3:18; Elena G. de White *Palabras de Vida del Gran Maestro* [Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1971], págs. 289, 290), entonces, un milenio en que sólo se escrutaran malas obras sería peligroso. Yo creo que el juicio tiene mucho más que ver con la observación de cuán pacientemente trabajó Cristo por cada persona, que dónde lo pusieron a un lado, y por lo tanto es mucho más Cristocéntrico que centrado en la humanidad.

14. Durante toda la eternidad "tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción" (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* [Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955], pág. 11.).